

EL DESEMBARCO EN ALHUCEMAS ORGANIZACION, EJECUCION Y CONSECUENCIAS

Antonio MARTIN TORNERO
Teniente Coronel de Infantería

EL AMBIENTE

«Allá por tierra de moros. Allá por tierras lejanas. Un soldadito español...».

ESTA letra de una famosa canción, como otras tantas de la época reflejaba por los años veinte la presencia en el pueblo español del problema de la «Guerra de Africa». No sólo se hablaba en las Cortes, donde se oían voces, unas a favor —las menos— y otras en contra, sobre la continuidad de la campaña; también en la cale, el café, las barras de las tarbenas, las peluquerías y en los hogares; sobre todo en los hogares, donde una madre o esposa, novia o hermana, esperaban anhelantes las noticias de aquel mozo, que un día marchó a esas tierras sin saber muy bien, a qué, ni a dónde; tan sólo que se lo llevaron, invadiendo desde entonces gran zozobra y preocupación pues se oía, se conocía que otros no volvieron jamás, quedando allí, en tierra de moros, desaparecidos o muertos por una gumía o un tiro de un rifleño.

En el año 1925 hacía quince que España sostenía en Marruecos norte, en las zonas del Rif y de Yebala una guerra cruel que se cobraba frecuentemente gran número de vidas tanto de mandos del Ejército como de clases de tropa. Asimismo, mermaba considerablemente las arcas de la nación y lo que era peor la moral del país, que no veía el término de la campaña.

Comenzada la guerra en 1909 como operación de policía para imponer respeto y dignidad a ciertas cabilas de la zona de Melilla,

en 1912 las operaciones obtuvieron el respaldo del derecho que la declaración del Protectorado dio a la campaña. Nuestras fuerzas actuaban en apoyo de la autoridad del Majzén Xerifiano (Autoridad de Marruecos), contra los insumisos habitantes de la zona que mostraban legendario rechazo a la autoridad de los sultanes, desechando toda idea de vasallaje.

La implantación del Protectorado confió a España y otras naciones la tarea de la pacificación y la de llevar la civilización a la zona.

El terreno es de agreste trazado, con grandes alturas y profundas vaguadas y, por aquel entonces, escasas o nulas comunicaciones. La población, bereberes principalmente, orgullosa e insumisa, apegada a su tierra y a sus costumbres, desechaba cualquier influencia que pudiera alterar su forma especial de vida; luchadores infatigables por su independencia se oponían a todo mando central. Se comprende por estos factores la gran dificultad que para el Ejército tuvo la «campaña marroquí» hasta que en 1927 llegó la paz ansiada, y todo ello a pesar de que España, potencia europea, disponía de superioridad técnica, de organización y medios humanos y materiales.

La combinación de las acciones políticas y militares empleadas con profusión contra el elemento rebelde desde el comienzo de la campaña (1909) no dieron resultados más que parciales y limitados. Las primeras chocaban con la especial idiosincrasia de los habitantes, que hoy acataban y mañana rechazaban violentamente el tratado. Las acciones militares no tuvieron hasta 1925, con el punto de partida del *Desembarco en Alhucemas*, 8 de septiembre de 1925, todo el ímpetu en la planificación y ejecución que la acción requería, quizás frenados por el escaso apoyo material y moral de la nación; en algunos casos por la falta de aplicación de los principios del arte de la guerra y en otros por la preponderancia de las acciones políticas.

Los procedimientos tácticos más frecuentes llevados a cabo por nuestras fuerzas consistían esquemáticamente en el avance de una gran columna hasta alcanzar una determinada zona. En ésta se organizaban *Puestos*, a cargo de los zapadores principalmente, que eran cubiertos con fuerzas de Infantería y, en algunos casos,

Artillería. Resultaba de tal modo que al fin de un determinado período se había alcanzado una *Línea de Puestos* pero el terreno quedaba sin dominar más allá del alcance de los fusiles emplazados en los mismos. Guarnecido un puesto la columna se retiraba a la base de partida, quedando aquel aislado y a merced de los ataques y hostigamiento de los habitantes de la zona. Periódicamente se constituía una columna de abastecimiento, o bien se organizaba para liberar a sus defensores del cerco a que eran sometidos o recuperarlo cuando se había perdido. Estas operaciones resultaban de un elevado coste y extremadamente delicadas, debido a que el terreno obligaba a mantener una gran profundidad en el dispositivo que, aunque disponían del servicio de seguridad, principalmente a vanguardia, eran fácilmente atacadas y rotas al no poder maniobrar, fracasando en frecuentes ocasiones y sufriendo abundantes bajas.

Se había entrado en una guerra de desgaste con los inconvenientes de estas acciones, practicándose esquemas tácticos que no daban el resultado que requerían las acciones de guerra irregular practicada por los rebeldes.

Los fracasos continuos, que tuvieron el mayor exponente en la derrota de Annual (1921) con el derrumbamiento del ejército de la Zona Oriental y los posteriores repliegues de nuestras fuerzas en la Zona Occidental (noviembre de 1924), llevaron a una difícil situación en la que peligraba la moral de las fuerzas y se ponía en juego nuestro prestigio internacional. Era necesario dar un impulso a las operaciones, requiriéndose a la Nación y a su Ejército un gran esfuerzo que de alguna forma viniera a reavivar la moral y a elevar el prestigio como potencia europea. Era preciso cumplir el mandato y ello pasaba por asestar al insumiso un gran golpe, un golpe definitivo que lo doblegara. Para ello no se escatimarían medios humanos ni materiales. Se llegó incluso a la cooperación con Francia que tenía en la zona sur de Marruecos el mismo mandato que España en la norte. Francia aunque reconocía nuestra acción, no había colaborado hasta entonces. En 1925 se firmó un convenio de cooperación, del que luego hablaremos por estar relacionado con el tema que nos ocupa.

Una nota final a esta primera parte. El Ejército español, empeñado en una guerra en país extraño, contra un adversario que, practicando admirablemente la guerra irregular poblaba todo el

territorio de operaciones, después de larga campaña en la que conoció victorias parciales y sufrió los sinsabores de combates adversos, con muchas bajas, pudo al fin poner término, cumpliendo la misión encomendada, facilitando la paz y ejerciendo la acción civilizadora impuesta a nuestra nación. Su consecución fue el gran mérito de generales, jefes, oficiales, suboficiales y tropa que con gran sacrificio lo hicieron posible. A su memoria va dedicado este trabajo con admiración y respeto desde esta etapa actual. No debemos olvidar las hazañas y los sacrificios de los que nos precedieron, las enseñanzas de los aciertos y los errores que los hechos históricos proporcionan... y esto es historia.

Transcribo a continuación un párrafo del general Goded, de su libro *Marruecos*, que participó de forma muy activa en la Campaña, principalmente en el Desembarco de Alhucemas como jefe de una columna de la brigada Fernández Pérez, de Melilla. (Está referido al Ejército previo al desembarco).

«Hay que hacer esta justicia al ejército español, que faltó de preparación para ese género de guerra colonial, desconociendo al adversario y sus métodos, sin éxitos militares brillantes que realzaran su moral y sin la asistencia espiritual de la nación, luchó sólo en medio de adversidades y críticas duras, sin desmayar, dando lo más que un militar puede dar a su patria, su vida, y proclamar muy alto que las virtudes militares de la raza han salido incólumnes de la dura prueba; que en los fracasos siempre se han contado en gran número los casos de heroísmo y sacrificio, y que los errores, si los ha habido, no pueden imputarse a los ejecutantes, generales, oficialidad y soldados, que han dado cuanto se les ha pedido, que en la adversidad han sabido morir como los héroes, y que siempre que se han visto llevados con paso seguro y en campaña de ataque y movimientos con arreglo a los principios del arte militar han respondido cumplidamente con una abnegación y un espíritu hermoso, sin resentirse por los sufrimientos físicos y privaciones de una campaña dura y activa, sin poner la más ligera dificultad ni reserva a los sacrificios exigidos por un Mando en el que tenían confianza porque les mostraba el camino de la victoria»

EL ADVERSARIO

El mérito de las fuerzas de desembarco y del ejército de Africa no estuvo tanto en su organización y esfuerzo, sino también y principalmente en haber combatido y vencido a un adversario de un gran valor.

Todos los autores de pluma objetiva de la época, coinciden en manifestar su admiración por la tenacidad, agresividad y fiereza. Poseedor de una gran intuición táctica, aprovechaba cualquier pequeño error de su adversario al que atacaba entonces con un ímpetu feroz. Su forma de actuación, fluido y difícil de fijar, no ofrecía objetivos tácticos esenciales. Se luchaba contra un enemigo fugaz, que aparecía y desaparecía momentáneamente; con una gran capacidad de concentración, acudiendo a la llamada del jefe en tiempo mínimo, organizándose admirablemente cuando la ocasión lo requería. Guerrero por naturaleza, resistente a la fatiga, no requería de grandes recursos para un combate continuado. A éstas y otras cualidades había que añadir la fuerza generada por influjo de su religión.

Evidentemente poseía defectos, que lógicamente fueron explotados para arrancarle la victoria. El miedo a ser envueltos por maniobras de flanco o desbordantes, así como por la ruptura de alguna línea defensiva organizada, los hacía retroceder y abandonar. La falta casi total de empleo de maniobras y de reservas, el desconocimiento de los medios modernos de combate que le impedía su explotación al máximo, son algunos factores negativos, aunque alguno de ellos sirva para reconocer su valor y tesón así como su capacidad de regeneración que hizo posible que la contienda durara tanto tiempo.

Preciso es hablar de Abd-el-Krin por ser el aglutinante de los esfuerzos un tanto dispersos de su pueblo, el caudillo que logró organizar bajo su mando a todas las cabilas y que constituyó un efímero pero real Estado del Rif. Logró con su tenacidad y dotes de organizador dar una perfecta unidad bajo su mando absoluto e indiscutible. Oriundo de Axdir, en el norte del Rif, población que llegó a ser el centro de la rebelión, su figura creció con nuestra derrota en Annual y se acrecentó extraordinariamente con el triunfo del ataque de los yebalas y gomaras en la zona occidental y especialmente con la retirada de Xauen (1924), ordenada por el mando supremo español, decisión que denominada por algunos

como *rectificación de líneas*, no dejó de significar la cesión de territorios conquistados con un gran esfuerzo. Esta aparente debilidad fruto de una estrategia abandonista fue aprovechada por el adversario, dirigido por Abd-el-Krin. Su ambición o visión le llevó a aspirar a la expulsión de España y de Francia de Marruecos, creyéndose capaz de soñar con el imperio de Marruecos bajo su autoridad, empeñándose para ello contra las dos naciones a la vez.

Se rodeó de notables y familiares para dirigir su proyecto. Hombres capaces, inteligentes y leales que, hábilmente empleados, sirvieron a la causa. Empleó gestiones políticas e incluso el dinero o la violencia en la obtención de la sumisión de todas las cabilas de la montaña. Aquellos que no le acataron, como el Raisuni —figura legendaria de gran influencia en Yebala— y otros, sufrieron consecuencia nefastas, el cautiverio o la muerte y en el mejor de los casos el pago de fuertes sumas.

Sus cualidades organizativas le llevaron a la creación de un gobierno y un ejército regular y, como se ha dicho, a la creación de su propio estado, el Estado del Rif. En su afán de grandeza llegó a hacerse proclamar sultán, siendo reconocido por algunas cabilas, oyéndose plegarias en su nombre en algunas mezquitas. Mantuvo relaciones con potencias extranjeras, empleando títulos como Jefe del Estado Rifeño o Emir del Rif.

Su cultura occidental la adquirió precisamente de la influencia española, desde su infancia. Su padre prestó servicios en la oficina indígena de Alhucemas, participando en política y llegando a ser uno de los jefes del partido español de Alhucemas. Posteriormente la familia pasa a Melilla. Abd-el-Krin trabajó en la Oficina Central de Tropas y Asuntos Indígenas, llegando a obtener el nombramiento de cadí. Cursó estudios de derecho y legislación en la universidad de Granada, era poseedor del nombramiento de Caballero de Isabel la Católica, la cruz blanca y roja al Mérito Militar y la Medalla de Africa.

Sus inquietudes políticas, manifestadas por su proyecto de creación de un Rif independiente y su expresión de hostilidad contra Francia, le llevaron a profundas diferencias con el comandante militar de Melilla, debido a ellas ingresó en prisión (1915). En 1919 rompió con España, huyendo a su Rif nativo.

Otra figura destacada fue su hermano M'Hamed al que nombró jalifa. Este fue el verdadero jefe de las fuerzas rifeñas, tanto del llamado Ejército Regular como de las harcas que se organizaron, integradas por cabileños. Es el verdadero guerrero que combate hasta el último momento defendiendo el frente de Axdir (sector de Alhucemas) creado para detener el avance de nuestras fuerzas en operaciones posteriores al Desembarco.

El ejército regular rifeño, que junto con las harcas se enfrentó a nuestras fuerzas desde el mismo momento del Desembarco, estuvo integrado principalmente por desertores de las fuerzas indígenas españolas y francesas y algunos licenciados de esta fuerza y de la división marroquí francesa, combatiente que fue en la Gran Guerra, así como de voluntarios. Llegaron a sumar seis o siete mil hombres organizados en tabores (batallones) y mías (compañías), a cuyo mando estaban respectivamente un caíd tabor y un caíd mía; hubo también unidades inferiores equivalentes a nuestras secciones y pelotones con sus mandos respectivos (caíd de cincuenta, caíd de venticinco y mokaden, que mandaba a 12 hombres).

Su armamento de diversa procedencia estaba compuesto por armas individuales, fusiles ametralladores, ametralladoras y cañones procedentes principalmente de las fuerzas francesas y españolas y del botín en la lucha contra el Raisuni y otras cabilas.

Llegó a contar con 200 ametralladoras y unos 100 cañones de diferentes modelos y calibres. De estos últimos se estima que operaron inicialmente contra nuestras fuerzas de desembarco unos 19 según los cálculos de los emplazados en el frente de Alhucemas.

El soldado del ejército regular rifeño se distinguía de los cabileños no sólo por su disciplina y organización sino también por su uniformidad. Portaba un cinturón con cartera y la funda del fusil atada a la cabeza a modo de turbante. Su instrucción tenía como base nuestro reglamento, exigiéndose con rigidez las formas externas de disciplina. Realizaba frecuentes ejercicios de orden abierto y de tiro.

Las operaciones y acciones más importantes llevadas a cabo por el adversario fueron:

- 1921 Ataque y victoria contra nuestras fuerzas establecidas en la zona oriental, que llevó a los rifeños hasta la puerta de Melilla. (Desastre de Annual).

Comienza a organizarse el ejército regular rifeño.

- 1922 Se inician las gestiones para la organización del Estado Independiente del Rif.

Ataque al Peñón de Vélez por fuerzas mandadas por Si M'Hamed.

- 1923 Abd-el-Krin constituye su Majzen o Gobierno del Rif. Se proclama sultán que tiene como efecto inmediato dar a la guerra el carácter de santa, multiplicándose la agresividad y los esfuerzos de sus combatientes.

- 1924 Ataques contra nuestras fuerzas de la zona occidental (Yebala), dirigido por Si M'Hamed.

- 1925 Ataques contra nuestras fuerzas del sector de Yebala dirigido contra los puestos de Tgsa y Coba Darsa en la línea del río Lau (Uad Lau) dirigido por M'Hamed en la que cooperaron dirigentes prestigiosos.

En julio ataca nuevamente la línea por el frente entre las posiciones de Taza y Solano con dirección a Che Chauen (Xauen) para expulsar a los españoles hasta Tetuán y cortar las comunicaciones. Sitiaron los puestos y poblaciones del Lau que quedaron aislados, batieron las columnas de abastecimiento obligando al repliegue. Inicialmente afrontó esta operación con dos tabores de Regulares rifeños y una harca de 600 hombres.

Se extiende la rebeldía por toda Yebala obligando a las tropas españolas a un repliegue general, abandonando las posiciones y la posesión de Xauen.

Ataque a la cabila de Ajmas insumisa a Abd-el-Krin, imponiéndole su autoridad.

Ataque contra las fuerzas del Raisuni, encarcelamiento de este notable —señor de Yebala— que nunca reconoció la autoridad a Abd-el-Krin.

Los rebeldes dominan la parte de Yebala excepto las plazas de Ceuta, Tetuán, Arcila, Larache y Alcázar y la carretera que las une, protegida ésta por una serie de puestos que constituían la llamada Línea Primo de Rivera. (*Ver croquis n.º 1*).

Abril. Abd-el-Krin rompe las hostilidades contra los franceses. Más de 5.000 rebeldes (rifeños y gomaras) atacan la cabila de Beni Zerual que resiste bajo las órdenes de El Darkani, jefe cabileño que no reconocía su autoridad. Fue vencido y sometido.

Ataque a posiciones francesas de Bad Cherraks, Aulai y Tanarda y extensión de la rebelión a otros frentes de la zona francesa poniendo en verdaderos aprietos en los meses siguientes a las tropas coloniales, amenazando la plaza de Fez y cortando la carretera de Fez a Taza entre otras acciones.

INFORME DEL GENERAL DON FRANCISCO GOMEZ JORDANA, VOCAL DEL DIRECTORIO SOBRE EL PROYECTO DE LA OPERACION DEL DESEMBARCO

Conocedor del tema de Marruecos, el general Jordana fue requerido para redactar un informe sobre la conveniencia, amplitud y finalidad del desembarco.

Comienza con la referencia a otros intentos ¹ y las reticencias de Gobiernos anteriores para dar su aprobación.

Justifica la acción del desembarco y el lugar por la necesidad de hacer sentir la acción de la fuerza a la cabila de Beni Urriaguel, la

¹ En 1911 se estudió un plan de desembarco de una pequeña columna a realizar en la playa de Suani, entre la desembocadura de los ríos Guis y Nekor. La acción estaba planificada como un complemento a una acción política posterior y no para alcanzar objetivos tácticos.

En 1913 se planeó otro desembarco esta vez en la playa de Sfina, con igual objeto y características similares.

Los analistas de la época coinciden en que de haberse llevado a efecto hubieran fracasado debido a la falta de colaboración de elementos nativos afines a la acción española en los que se apoyaba la parte principal de los planes.

Ambos planes sirvieron de base al definitivo del año 1925 que nos ocupa.

más belicosa y rebelde y la que menos sufrió la acción de nuestro Ejército. Dice que reducidos los de Beni-Urriaguel se facilitaría notablemente la pacificación del Rif y Yebala. No obstante advierte que no será definitivo y que por sí sólo esta operación, si tuviera éxito, no bastaría, pues anuncia el peligro de la posible continuación de la resistencia de los rebeldes. (*Ver croquis n.º 1*).

Considera la operación como necesaria, pero marca una finalidad de orden moral más que táctico. Se puede resumir en: «saldar la deuda de sangre con los Beni-Urriaguel, que infringieron la derrota de Annual, y elevar la moral de nuestras fuerzas.»

No obstante el informe favorable para realizar la operación y con la finalidad de evitar el gran número de bajas y los esfuerzos que acarrearía, formula el deseo de proponer «negociaciones previas» con Abd-el-Krin, fijando un plazo máximo, hasta finales de junio (1925), para proceder o no con la operación según los resultados de los acuerdos.

ACONTECIMIENTOS DE JULIO Y AGOSTO DE 1925

Acuerdo franco-español:

Posteriormente a este informe en que se fijaba como fecha para la operación la primera quincena de julio, se celebraron contactos entre los gobiernos de España y Francia que se materializaron en una conferencia celebrada en Madrid el 25 de julio. Estuvo presidida por el general Jordana asistiendo el embajador francés como presidente de la delegación de su país.

En dicha conferencia se llegaron a los acuerdos siguientes:

- «1.º *Delimitación de frontera entre los dos Protectorados.*
- 2.º *Derecho de franqueamiento de las fronteras con carácter provisional, es decir, derecho de sobrevuelo y persecución.*
- 3.º *Cooperación de las fuerzas navales para la vigilancia de costas y el desembarco español en Alhucemas.*».

Los detalles de estos acuerdos relativos al desembarco fueron fijados por el General en Jefe del Ejército de Africa y Presidente del

Directorio, Primo de Rivera, y por el mariscal Petain, representante de Francia, jefe de las tropas de la zona francesa.

Entre estos detalles destaca la participación de una escuadra naval —referida en el apartado Fuerzas Navales— y a simultanear acciones terrestres por las tropas francesas a fin de distraer los esfuerzos de Abd-el-Krin hacia el frente sur.

Ensayos de la Fuerza de Desembarco

Dado que la operación se había decidido con anterioridad a los acuerdos, las unidades de Ceuta y Melilla, y como es de suponer, las de la flota continuaban su organización y preparativos y realizando diversos ejercicios y ensayos (Ver Plan de Adiestramiento del apartado Desembarco).

Fracaso de las negociaciones de paz

Consecuente con el informe del general Jordana se intentaron ofrecimientos de paz a Abd-el-Krin. Este, lejos de aceptar las condiciones y desoyendo las advertencias sobre las consecuencias negativas que para su pueblo acarrearía el rechazo de un tratado, recrudece las acciones bélicas, atacando en el frente de la zona francesa y ordenando el bombardeo por artillería de la isla de Alhucemas, acción complementada con el fuego de ametralladoras y fusiles que ocasionaron sensibles pérdidas. Estos hechos y otros de menor importancia demostraban palpablemente la negativa al ofrecimiento de paz, ofrecimiento que incluía una posible autonomía del territorio del Rif con el reconocimiento implícito de su autoridad.

GRADO DE SORPRESA DE LA OPERACION DE 1925

La elección del lugar de desembarco, playa de Ixdain (Cebadilla) en la costa oeste de la península de Morro Nuevo fue un acierto a tenor del éxito obtenido. Igualmente obtuvieron cierto grado de eficacia las maniobras de desembarcos en otros lugares, *confundiendo* al adversario sobre el lugar exacto. (*Croquis 1 y 2*).

El adversario, conocedor de su costa, había preparado un plan de defensa según la hipótesis de desembarco en las playas de la bahía de Alhucemas orientando el esfuerzo de defensa hacia ellas

pero sin desatender ningún posible punto. Por su reacción inicial contra nuestras fuerzas cabe decir que hubo sorpresa en la elección del lugar de desembarco pero no de la operación en sí, por otra parte difícil de ocultar, debido a las actividades que entraña (movimiento de tropas, acumulación de recursos, actividades de buques, etc.).

Abd-el-Krin y sus colaboradores tenían un conocimiento bastante acertado, siendo las razones de esta afirmación las siguientes:

Primera: El servicio de información de Abd-el-Krin estaba constituido fundamentalmente por personal de su pueblo en Ceuta y Melilla y otras plazas. Los confidentes constituían una tupida red de enlace que habían detectado y comunicado las diferentes actividades llevadas a cabo por tropas y marinería, precursoras de una acción por mar de gran envergadura.

En conocimiento del jefe rebelde, estaban las noticias de la cooperación de España y Francia, aunque para no mermar la moral de sus combatientes ni de las cabilas sumisas trató de ocultar, o de confundir, haciendo manifestaciones en sentido contrario, aludiendo en ellas a una hostilidad tradicional entre ambas potencias que no podía dar el fruto de una cooperación.

Lo que no conocía es la magnitud de la operación ni tampoco la eficacia de la cooperación hispano-francesa, no sólo directa, en el desembarco, sino en acciones coordinadas por tierra, para obligar a distraer fuerzas en el frente sur (protectorado francés).

Segunda: La decisión de Abd-el-Krin, ordenando un ataque en toda regla en la zona de Kudia Tahar para contrarrestar los planes de desembarco. La elección del momento —cuando las tropas de la columna Saro iniciaban la marcha hacia el punto de desembarque (Ceuta)— con la sola finalidad de que acumuláramos tropas en este frente, cosa que logró en parte, como luego se analiza, al tener que distraer parte de las fuerzas de desembarco de la columna de Melilla hacia ese sector, proximidades de Tetuán.

Tercera: La organización defensiva de las playas de la bahía de Alhucemas y sus proximidades, que incluía minas y obstáculos, trincheras y asentamientos de ametralladoras y de cañones.

Cuarta: El dudoso éxito de las operaciones de desembarco simuladas, realizadas en la zona de la desembocadura del uad Lau, por la columna de Ceuta y en Sidi Dris, por la de Melilla, que no obtuvieron la respuesta total, al menos la primera, muy alejada de la zona de Alhucemas.

Quinta: La realización de acciones ofensivas llevadas a cabo en el frente oriental y en la zona de Ceuta-Tetuán, Larache-Alcazarquivir, con el fin de mantener fija la atención del adversario, tampoco fueron causa que llevara a éste a concentrar sus fuerzas en esa zona.

Estas razones obligan a pensar que no hubo una sorpresa total, limitándose ésta al lugar exacto del desembarco inicial, no así de la zona ni de la fecha aproximada de la operación.

Lo que sí sorprende es que, atendiendo a tres frentes: zona oriental (Melilla), zona occidental (Ceuta-Tetuán-Larache-Alcázar) y al frente del sur, este último contra los franceses, Abd-el-Krin, iniciara una ofensiva en toda regla en Kudia-Tahar, que puso en peligro Tetuán y que, aunque no logró su propósito, pues fue rechazada por las fuerzas de ese sector oportunamente reforzadas con fuerzas de choque de la columna de desembarco de Melilla, demuestra el espíritu guerrero, la visión táctica y la capacidad de ese jefe.

¿Fue ésta una mala decisión? ¿Desmedida? Probablemente, pues los resultados le fueron adversos. Pero, ¿qué hubiera pasado de haber vencido? El daño hubiera sido inmenso, casi irreparable.

Abd-el-Krin infravaloró la potencia y la capacidad de las fuerzas españolas de ese frente y no pensó que el Mando Supremo español fuera capaz de decidir las transferencias de parte de las fuerzas de desembarco sin suspender ni aplazar el mismo.

De haber caído el frente de Tetuán, el desembarco no hubiera tenido la finalidad perseguida al romper los planes estratégicos de nuestra acción en Marruecos.

¿El ataque de Abd-el-Krin fue oportuno? Evidentemente, pues eligió la fecha 3 de septiembre, el mismo día que las unidades de la

brigada de Saro, primer escalón de desembarco, comenzaban la marcha hacia su punto de embarque, Ceuta.

El ataque de los guerreros de Abd-el-Krin contra Kudia-Tahar denota una elección correcta del momento y el lugar, y reafirma la idea de que el adversario estaba informado de la operación del desembarco.

EL DESEMBARCO

Dividiremos el trabajo en partes a fin de, una vez ordenado analizar las secuencias que llevaron al éxito de la operación.

FASES DE LA OPERACION

Preparación:

- Planeamiento (Instrucción General del 2/9/1925).
- Organización.
- Plan de adiestramiento.

Ejecución:

- El embarque:
 - Reunión y marcha a la zona de embarque.
 - Distribución de unidades en los buques. Plan de embarque.
- La travesía. Demostraciones, desembarcos simulados.
- El desembarco.
 - Plan de desembarco.
 - Plan de maniobra en tierra.
 - La ejecución propiamente dicha.

Preparación:

Planeamiento. (Instrucción del día 2 de septiembre de 1925).

El Plan de Operaciones adoptado por el General en Jefe (general Primo de Rivera) consistía básicamente en ocupar un objetivo, *base de operaciones*, para permitir la maniobra de una división de desembarco (unos 20.000 hombres). La cabeza de playa ocuparía desde la playa de la Cebadilla hasta Adrar Seddum inclusive,

comprendiendo la península de Morro Nuevo, cala del Quemado, Morro Viejo, cala Bonita, Taramara, Buyibar, cala del Espalmadero, monte Palomas y monte Malnusi (*Ver croquis n.º 3*).

Esta operación tendría lugar del 5 de septiembre en adelante, rectificándose la víspera si el estado de la mar u otra causa lo impidieran.

— *Fuerzas Terrestres*

Se organizaría una división con dos brigadas de desembarco, una por la comandancia de Ceuta y otra por la de Melilla, de composición y efectivos similares.

Para el mando de la división se designó al general Sanjurjo y para los de las columnas de Ceuta y Melilla a los generales de brigada Saro y Fernández Pérez, respectivamente.

En la composición aparecían:

- Elementos de Maniobra a base de fuerzas indígenas de Regulares, Mehal-la y Harcas, Banderas del Tercio, Batallones de Cazadores de Arapiles y 10 carros de combate ligeros.

- Elementos de apoyo:

De fuego: Bía,s. de Artillería.

De combate: Zapadores y elementos de transmisiones (radiotelegráficas, ópticas y telefónicas por hilo).

Logísticos: Servicios de artillería, de material de ingenieros, de transmisiones, de intendencia, de sanidad, de farmacia, de obra, de trabajo y de transporte (pontoneros).

Consultadas las plantillas de la época (O. de 21/7/1925, DO. n.º 161) los elementos de maniobra de cada columna ascendían a unos 9.000 hombres, los de apoyo de fuego a 602 y los Zapadores unos 800. Estas cifras sumadas a las del resto de los componentes superarían los 12.000 hombres por cada columna. Posteriormente quedarían reducidas por reajuste y al dejar las unidades parte de sus equipos pesados y de las secciones de mulos, quedando reducidas a unos 9.000 por cada columna.

Se observa el firme propósito de dar continuidad a las acciones en tierra para crear una amplia cabeza de playa (Base de Operaciones) capaz de subsistir largo tiempo sin esperar recursos inmediatos. Esto último especialmente referido a la primera columna de desembarco, Brigada Saro.

— *Fuerzas Navales*

Cuya intervención estaba prevista desde un primer momento.

- Buques de guerra:

De la Armada Española:

Escuadra de instrucción, al mando del vicealmirante Yolif. 2 acorazados (Jaime I y Alfonso XIII), 2 cruceros (Méndez Núñez y Blas de Lezo), 2 cazatorpederos (Alsedo y Velasco).

Unidades de las fuerzas navales del norte de Africa, al mando del contraalmirante Guerra. 2 cruceros (Victoria Eugenia y Extremadura) 6 cañoneros (Cánovas, Canalejas, Dato, Recalde, Bonifaz y Laya), 11 guardacostas Uad, 6 torpederos y 7 guardapescas.

De la Armada Francesa:

Al mando del almirante Hallier:

1 acorazado (París), 2 cruceros (Estrasburgo y Metz), 2 torpederos (Anamite y Tonkinois), 2 monitores (Amiens y Reims), un remolcador con un globo cautivo.

- Elementos de transporte de la Marina de Guerra

26 barcasas tipo K con capacidad para 300-400 hombres. Disponían de rampa para desembarco, estaban blindadas y eran automotoras pero poco maniobreras. Remolcadores: Cíclope, Cartagenero, Gaditano y Ferrolano. Un aljibe de 300 toneladas y otro de 100 toneladas.

- Flota de transporte. El transporte al teatro de la operación de las columnas inicialmente se llevaría a efecto en la forma siguiente:

Columna Fernández Pérez

Lázaro: 1.000 hombres, dos tabores y una bandera.

Aragón: 1.000 hombres, Personal de Intendencia y Sanidad.

Flotilla n.º 1

Navarra: 800 hombres, un batallón.

Sagunto: 600 hombres, mehal-la.

Alhambra: 1.100 hombres, un tabor y una bandera.

Menorca: 800 hombres, un batallón.

Flotilla n.º 2

Jorge Juan: 800 hombres, un batallón.

Florinda: 600 hombres, harka

Romeu: 1.500 hombres, tres compañías de ingenieros y tres baterías.

Comunicaciones.

Roger de Flor: 400 cabezas de ganado.

Flotilla n.º 3

Villareal: Barco-hospital 330 heridos.

Cullera: Para transporte de reservas.

Un barco-aljibe de 100 toneladas.

Columna Saro

Castilla: 1.000 hombres, dos tabores y una bandera.

Cabañal: 1.000 hombres, Personal de Intendencia y Sanidad.

Flotilla n.º 4

A. Cola: 800 hombres, un batallón.

Hespérides: 600 hombres, mehal-la.

Segarra: 1.100 hombres, un tabor y una bandera.

V. La Roda: 700 hombres, un batallón.

Flotilla n.º 5

V. Ferrer: 700 hombres, un batallón.

Menorquín: 600 hombres, harka.

Escolano: 1.500 hombres, cuatro compañías de ingenieros y tres baterías. Comunicaciones.

Amorós: 400 cabezas de ganado.
 Barceló: Barco-hospital 330 heridos.

Flotilla n.º 6

Andalucía: Barco-hospital 330 heridos.
 Jaime II: Para transporte de reservas.
 Un barco-aljibe de 330 toneladas.

Completaba la instrucción sobre buques de transporte la referencia al España n.º 5 que debería transportar al batallón de Infantería de Marina y unidad de pontoneros caso de no poder utilizar el buque Almirante Lobo. La unidad de aeroestación embarcaría en el acorazado Jaime I y el buque hospital Andalucía actuaría como buque de transporte de reserva.

— *Fuerzas aéreas de apoyo*

- Del ejército de Tierra (Servicio de Aviación); al mando del general Soriano.

Unidades afectas al mando de las fuerzas aéreas:

Grupo de hidros.
 Sección de caza.
 Compañía de aerostación.

Grupos que integran las escuadras:

Primera Escuadra: Primer grupo Breguet.
 Segundo grupo Breguet.

Segunda Escuadra: Grupo Rolls-Napier-Potez.
 Grupo Bristol.

Tercera Escuadra: Grupo Fokker.
 Grupo de sesquiplanos.

- De la Aeronáutica Naval.

Consistían en los elementos del buque portaaviones Dédalo, que eran los siguientes: (Este buque se integraría con la Escuadra de instrucción).

Un dirigible de exploración de 1.500 m³.

Un globo cautivo.

Seis hidroaviones Supermarine de bombardeo ligero.

Seis hidroaviones de reconocimiento.

- De la Aeronáutica Naval francesa

La Escuadra francesa aportó una escuadrilla tipo Goliath (bombardero pesado).

— *Reservas*

En cada territorio (Ceuta y Melilla) quedarían 1.500 hombres.

En la península: 10 batallones (1 Bón. = 1.214 hombres), 3 grupos de baterías de 10'5 cm, 1 de 7'5 y otro de obuses de 155. Una Cía. de transporte a lomo y una ambulancia de montaña.

— *Prevención general*

El General en Jefe en su Instrucción incluía una Prevención General en la que básicamente calificaba la operación de suma importancia, «*decisiva*» para la actuación en Marruecos y de «*gran transcendencia internacional*». No obstante se mostró realista, al anunciar las grandes dificultades en su ejecución, y confiado, por la calidad y superioridad de los medios humanos y materiales puestos en acción.

Respecto de las operaciones en tierra, una frase define su intención: «*Más que de ir deprisa se trata de marchar bien*». Preconizaba la seguridad, especialmente a los flancos de las unidades, y el afianzamiento de líneas.

La Prevención General terminaba con estas palabras, reflejo del principio «Voluntad de Vencer»:

«...inculcando en el ánimo de todos la seguridad en la victoria, llevando a su espíritu el convencimiento del desconcierto comprobado del enemigo y de que no será capaz de soportar nuestra arrolladora acción naval, terrestre y aérea».

MAR MEDITERRANEO

CROQUIS N-2

(MELILLA → 42 millas)

(88 millas ← CEUTA)

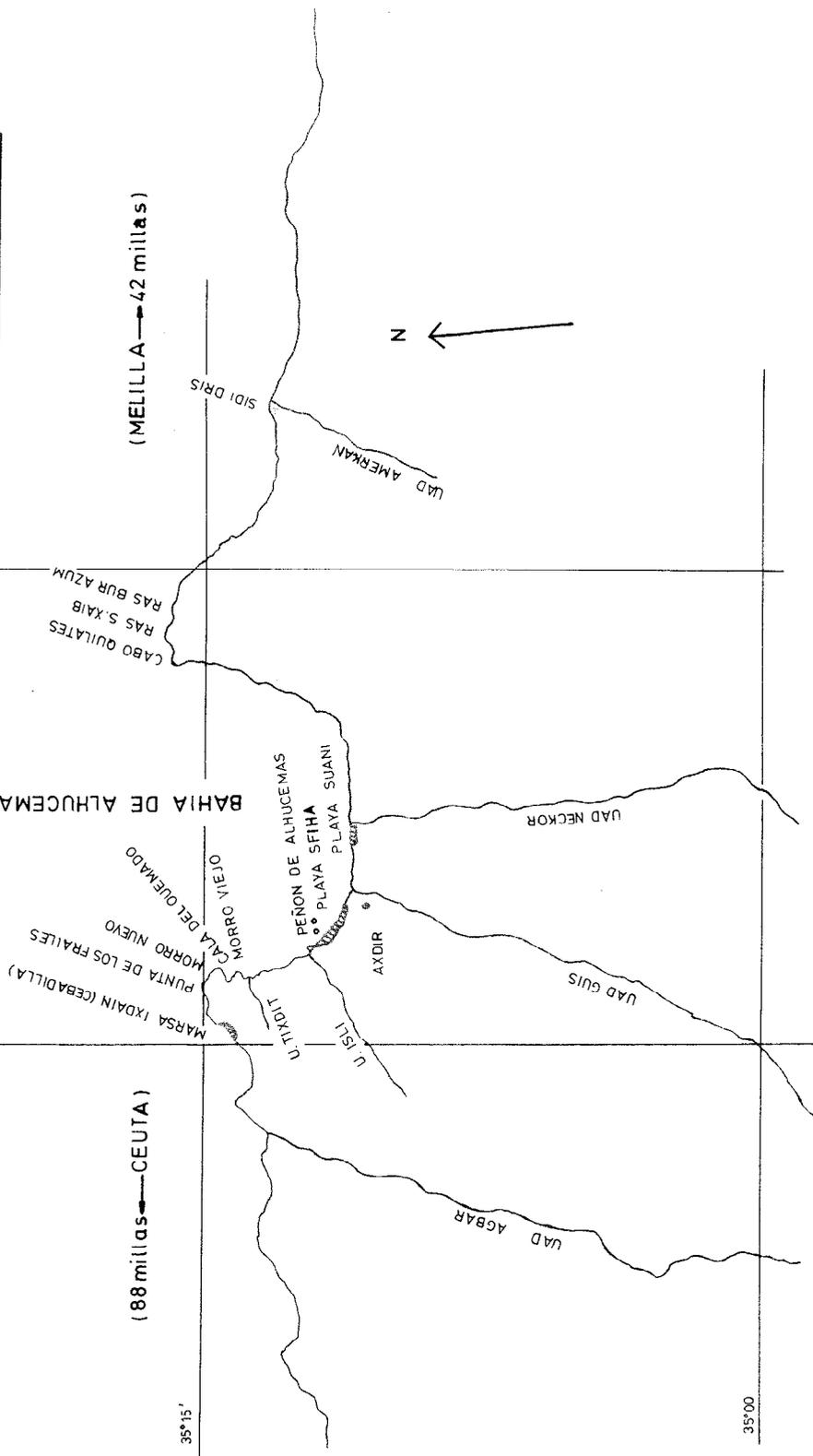


0° 00'

0° 15'

35° 15'

35° 00'



He aquí un resumen de las fuerzas empleadas:

- Fuerzas de desembarco, más de 18.000 hombres con artillería.
- Apoyo de fuego naval: 190 piezas de artillería naval (30 de gran calibre).
- Apoyo de fuego de las baterías de la isla de Alhucemas: 24 piezas.
Total apoyo de fuego: 214 bocas de fuego.
- Apoyo de fuego aéreo y apoyo por la observación.

Esta Orden o Instrucción General fue complementada sucesivamente (días 3 y 5) con reglas e instrucciones para la *Actuación de la Artillería Terrestre y Naval durante el Desembarco*, para el *Servicio de comunicaciones en la Operación* y para la *Ejecución de los Servicios*.

Todas ellas detallan aspectos específicos y tratan de no dejar ningún punto sin prevenir.

Merece destacar la completa relación de instrucciones relativas a los Servicios (Logística) donde se tratan, entre otras cuestiones, la distribución en los transportes y barcasas de todos los recursos logísticos (víveres, pienso, municiones, material de fortificación, de sanidad de campamento, panadería, etc.) completándose con normas sobre estiva de combate.

Da directivas sobre los *Servicios de las Columnas de desembarco* y sobre la creación de la *Base de Desembarco, su organización y defensa*. Asigna la dotación de municiones (200 cartuchos los de Infantería, 150 el resto. De repuesto 500 y 100 de reserva. Total 800 por fusil); de ametralladoras (7.800 + 15.600 = 23.400); de fusiles ametralladores (2.000 + 2.000 = 4.000), granadas de mano, etc.

Incluye igualmente normas sobre fortificación, distribución de material. Comunicaciones (enlace), desembarcaderos, material de iluminación (proyectores), parques de artillería, servicios de intendencia (las tropas desembarcarían con dos días de rancho en frío sobre el individuo), carnización, leña, pienso, agua, material de campamento, servicio de sanidad y correo marítimo.

Organización

Las fuerzas de desembarco, como se ha referido en la Instrucción u Orden General, se dividieron en dos fracciones (columnas o brigadas) obedeciendo a la idea inicial de efectuar el desembarco en dos frentes al E. y O. de la península del Morro (*croquis 2 y 3*). A su vez la necesidad de las operaciones de las brigadas en tierra exigía la subdivisión de cada brigada en columnas, con una primera en vanguardia, formada por fuerzas de choque: Indígenas (harcas, mehal-las, regulares) y del Tercio.

— La Brigada Saro, organización definitiva.

El estudio de los factores llevó al general Saro a la decisión de organizar tres columnas. La primera, vanguardia de desembarco *«fuerte por el número, hábil por la experiencia y firme por el encuadramiento»* (4.500 hombres, harkas, mehal-las, 2 banderas del Tercio, 1 Bón. de Cazadores y mandos experimentados). La segunda, requería una gran potencia ofensiva-defensiva, capaz de reiterar esfuerzos o defender a toda costa en el terreno (1.100 soldados de Regulares y 850 de un batallón de Cazadores). La tercera cubriría lo imprevisto, formaría la necesaria reserva.

A esta Infantería habría que añadir las unidades de apoyo por el fuego, de combate y logística. *« ...Así se creó una poderosa organización de parque y servicios que había de permitir a la brigada subsistir por largo tiempo con sus elementos propios».*

- Brigada de Ceuta.

Jefe, general Saro. Jefe de Estado Mayor, teniente coronel Santiago.

Fuerzas afectas al cuartel general:

Harca de Solimán el Jatabi (primo de Abd-el-Krim) y Asmani, *El Gato*. (Esta harca pasó a la columna Goded al desembarcar).

Equipos de transmisiones.

Parque de ingenieros.

Sección de alumbrado.

Parque de recomposición.

Depósito de intendencia con la sección de panadería.

Sección de camilleros.
Hospital de campaña.

Primera columna: Jefe, coronel Franco, jefe del Tercio.

Composición:

Unidad de carros de asalto.
Tres tabores de harca (uno de la de Larache y dos de la de Tetuán), al mando del teniente coronel Muñoz Grandes.
Un tabor de la mehal-la de Tetuán.
Un grupo de especialistas de los batallones de Africa números 1 y 2, afecto a la mehal-la.
Dos banderas del Tercio (7.^a y 8.^a) con la sección de explosivos del batallón de Africa núm. 6.
Batallón de Africa núm. 3.
Una batería de montaña de siete centímetros.
Parque móvil.
Dos compañías de Zapadores.
Sección de Transmisiones.
Media compañía de Intendencia.
Ambulancia de montaña.
Sección de camilleros.
Efectivos, 4.500 hombres de tropa.

Segunda columna: Jefe, coronel Martín González.

Composición:

Dos tabores del grupo de Regulares de Tetuán.
Batallón de cazadores de Africa núm. 5.
Una batería de montaña de siete centímetros.
Dos compañías de Ingenieros.
Sección de Trasmisiones.
Media compañía de Intendencia.
Ambulancia de montaña.
Sección de camilleros.
Efectivos, 2.800 hombres de tropa.

Tercera columna: Jefe, teniente coronel Campíns.

Composición:

Un tabor de Regulares de Tetuán.
Batallón de cazadores de Africa núm. 8.

Una batería de obuses de 10,5, de montaña.
Parque móvil.
Sección de Transmisiones.
Sección de ambulancia de montaña.
Sección de camilleros.
Efectivos, 2.000 hombres de tropa.

El general Saro con su E. M. organizó secciones de granaderos (lanzadores de granadas de mano y de fusil). A cada batallón o unidad similar (bandera, tabor, harka y mehala) afectó secciones de especialistas, además de las suyas, orgánicas, para reforzar sus apoyos de fuego.

Se desechó la idea de desembarcar el ganado con las primeras oleadas por lo que se confeccionaron planes para el transporte de material a brazo (piezas de cañón, ametralladoras, fusiles ametralladores, munición de todas clases y materiales de fortificación, de enlace, sanitario y otros recursos logísticos). Esto supuso un aumento de la plantilla, la constitución de una unidad de transporte sanitario en camillas a base de personal diverso de Intendencia, de higiene e incluso de Artillería, no ocupados inicialmente en sus cometidos específicos.

Organizó secciones de enlace a fin de garantizar el mismo, considerado indispensable para la coordinación de la maniobra. Cada unidad de maniobra tipo batallón, contó con una sección de enlace a base de equipos de telefonía y de señales ópticas.

Igualmente se organizaron secciones de explosivos, secciones de fusiles ametralladores ligeros y pesados (Hotchkiss y Vicker), secciones de morteros y equipos de granaderos de mano y de fusil. Algunas de estas U.s. por falta de reglamento de empleo hubo necesidad de dictar reglas de organización, instrucción de tiro y empleo táctico.

Se dieron directivas para la organización de los servicios de Artillería —municionamiento, reparación de armamento y enlaces— así como normas para caso de localización de piezas de artillería enemigas.

Se organizaron servicios de Ingenieros, dando instrucciones sobre fortificación, enlaces externos, iluminación del campo de

batalla, alumbrado, aguadas, red de caminos y obras de fábrica y para el abastecimiento de materiales de fortificación y construcción.

Igualmente se dictaron normas y funciones para los servicios de Intendencia: Suministro de víveres, pienso, agua, leña, pan, carne y material de campamento.

Por último cabe destacar la dedicación y empeño en la organización del servicio sanitario con normas sobre evacuación y asistencia a heridos y enfermos, higiene y profilaxis y suministro de material sanitario.

Se afectó a la brigada de un hospital móvil de campaña del *modelo Gómez Ulla* que por aquellas fechas prestaba sus servicios como jefe de los equipos quirúrgicos.

La depositaria de fondos, servicios administrativo del hospital, servicios veterinarios y servicio religioso completan la prolija referencia de la siempre complicada logística que por aquellas fechas ya se consideraba indispensable para la buena marcha de las operaciones, de ahí la dedicación y empeño en este campo del general Saro y su E. M., así como de jefes, oficiales y suboficiales.

— Brigada Fernández Pérez, organización definitiva.

Esta brigada se organizó en dos columnas de 6.000 hombres la primera y de 3.000 la segunda, obedeciendo a criterios de fortalecer la potencia de choque, la primera, y crear un núcleo suficiente para una acción independiente, la segunda.

• Brigada de Melilla. Jefe, general Fernández Pérez. Jefe de Estado Mayor, teniente coronel Guedea.

Subdividida en dos columnas.

Primera columna. Jefe, coronel de Estado Mayor Goded, Jefe de las Intervenciones y fuerzas jalifianas de Melilla; Jefe de Estado Mayor, capitán Martín Montalvo; comandante de Artillería, comandante León Manjón; idem de Ingenieros, comandante Patero.

Composición:

Harca de Melilla, al mando del comandante Varela.

Mehal-la de Melilla núm. 2, al mando del teniente coronel Abriat.

Un tabor del grupo de Regulares de Melilla, al mando del comandante Gómez Romagosa.

Dos banderas del Tercio, al mando del teniente coronel Balmes.

Batallón de cazadores de Africa núm. 16, al mando del teniente coronel Pazos.

Un batallón del regimiento de Infantería de Melilla, al mando del teniente coronel Martínez Marcos.

Dos baterías de siete centímetros, de montaña.

Parque móvil.

Compañía y media de Ingenieros.

Ambulancia de montaña.

Grupo de Transmisiones.

Una compañía de Intendencia.

Sección de depósitos.

Sección de camilleros.

Destacamento de la compañía de Mar de Melilla.

El efectivo total de esta columna ascendía a 6.141 hombres de tropa.

Segunda columna. Jefe, coronel de Infantería Vera, Jefe del regimiento de Africa. Jefe de Estado Mayor, capitán Isasi.

Composición:

Dos tabores del grupo de Regulares de Melilla.

Un batallón de Infantería de Marina.

Un batallón del regimiento de Infantería de Africa.

Una batería de obuses de 10,5 centímetros, de montaña.

Personal para servir otra batería de posición de igual calibre.

Parque móvil.

Una compañía de Ingenieros.

Sección de Transmisiones.

Sección de aguadas.

Media compañía de Intendencia.

Sección de panadería.

Ambulancia de montaña.

Hospital móvil.

Sección de servicios de higiene.

Sección de faeneros de Intendencia.

Sección de camilleros.

Destacamento de la compañía de Mar, de Melilla.

Efectivos de esta columna, 3.073 hombres de tropa.

Plan de adiestramiento

La brigada Saro, desarrolló un Plan de Adiestramiento que abarcaba las siguientes actividades:

Preparación de las unidades de Infantería, sección de especialistas, Artillería, Ingenieros, Intendencia y Sanidad.

La Infantería realizó ejercicios en orden abierto, simulación de embarque y desembarque en las barcasas, que, hasta tanto no se dispuso de ellas, se ejecutaban en un contorno pintado en la arena. Ejercicios de fortificación y defensa del terreno alcanzado, tiro individual y con armas colectivas, especialmente lanzamientos de granada de mano y de fusil.

La Artillería se dedicó a ejercicios de tiro, pero especialmente al adiestramiento en el transporte de material a brazo y al municionamiento por este procedimiento.

Los zapadores se ejercitaron principalmente en la construcción de parapetos, en el tiro y en el embarque y desembarque.

Intendencia y Sanidad también se ejercitaron en sus actividades específicas además de las propias del embarque y desembarque de hombres y material.

Por último se prestó una gran importancia a la moral, impartándose conferencias tendentes a elevarla al mayor grado.

Ejercicios de conjunto se realizaron varios, pero el más importante se llevó a cabo el 26 de junio en el que participaron dos columnas mas todos los Servicios. Consistió en un ensayo de desembarco en la zona del campamento de Restinga, al sur de Ceuta, entre las desembocaduras de los ríos Negro y Smir.

Es de suponer que la brigada Fernández Pérez realizaría preparativos similares a la de Ceuta. El por entonces coronel Goded, jefe de una de sus columnas, afirma en su libro *Marruecos*

que los preparativos, organización e instrucción especial fueron inferiores y da como razón principal la siguiente:

«...diferente situación militar, pues en tanto que el de Ceuta (territorio occidental), reducida la ocupación Militar a una estrecha faja de terreno y a las guarniciones de los puestos que vigilan las carreteras, sin profundidad en el dispositivo de defensa, quedaban en realidad libres y disponibles para concentrarse e instruirse las fuerzas que habían de tomar parte en la operación, en el de Melilla (territorio oriental), más extenso y con mayor profundidad no pudo disponerse de las unidades ni reunir las hasta pocos días antes de embarcar».

Quizá fuera ésta una de las razones por las que el Mando Supremo eligió la brigada Saro como primer escalón de desembarco.

Ejecución

El embarque

— Reunión y marcha a las zonas de embarque.

- Brigada Saro.

La concentración de las fuerzas en Ceuta se llevó a cabo con arreglo a un cuadro de marcha en el que figuraba la unidad, el punto inicial, el medio de transporte (forma de marcha) y el día de salida.

De este modo partieron las unidades, unas el 3 y otras el 4 de septiembre, desde sus bases en Tetuán, Rincón, Tuhamed, Río Martín, Laucien y Riffien en dirección a Ceuta. Los medios de transporte fueron el ferrocarril, autocamiones y a pie.

Ya en el puerto de Ceuta, siguiendo las instrucciones del E. M. y de los jefes de servicio del convoy marítimo, se organizaron las U, s. y el diverso armamento y material asignándose a cada uno su buque o barcaza: En las barcasas «K» previamente se cargó el armamento y el material de urgencia de las unidades de la primera y segunda oleada a fin de ganar el tiempo que suponía el trasiego

posterior desde los barcos en alta mar. Los carros de asalto embarcaron repartidos en cuatro barcazas con la rampa reforzada a razón de tres por barcaza. Las baterías de Artillería cargaron las piezas y sus municiones. Con respecto al ganado, se dieron normas para su embarque el día 6 en el transporte Cirilo Amorós.

En la mañana del día 5 el general Saro con su E. M. pasó revista a sus fuerzas en el muelle de la Puntilla, donde estaban amarrados los buques y las barcazas K, éstas cargadas con el material ordenado y el de urgencias dispuestos a recibir unas de las mejores tropas del Ejército.

A estas tropas, el General en Jefe, Primo de Rivera, dirigió una alocución brillante donde quedaba patente la confianza en la victoria final. Sus últimas palabras lo afirman especialmente: «*Muy pronto espera felicitaros por el primer triunfo; vuestro General en Jefe*».

- Brigada Fernández Pérez.

La concentración y la marcha de las unidades se hizo antes del día 5, dedicando éste a tareas de embarque de material y de personal.

El orden de llegada al puerto de Melilla y posterior embarque fue la 1.^a columna y posteriormente la 2.^a.

— *Distribución de las unidades en los buques. Plan de embarque.*

- Brigada Saro (Ceuta).

En el puerto de Ceuta, durante los días 1 a 4 se embarcaron el material prevenido en la Orden General y en las barcazas el denominado de urgencia como ya se ha dicho. Las unidades lo hicieron el día 5 por la mañana.

Disposición de buques y barcazas.

Distribución de las fuerzas en los buques:

Menorquín: Tabor de Mehal-la de Larache, grupos de especialidades de Africa 1 y 2.

Hespérides: Dos tabores de harka de Tetuán, un tabor de harka de Larache, personal de carros de asalto.

Cabañal: Sexta bandera del Tercio y sección de explosivos Africa 4, primera batería de 7 centímetros, primera sección de parque móvil.

Segarra: Séptima bandera Tercio y sección de explosivos Africa 6. Segunda batería de 7 centímetros y segunda sección parque móvil, tercer tabor de Regulares de Tetuán.

Vicente Ferrer: Batallón Cazadores Africa número 3. Secciones de especialistas de Africa 4 (menos explosivos).

Escolano: Grupo de Zapadores batallón Tetuán. Grupo Zapadores expedicionarios, compañía de telégrafos eléctrica. Compañía de telégrafos óptica. Sección radio. Sección alumbrado. Parque de Ingenieros. Compañía de montaña de Intendencia. Sección de montaña de Sanidad. Sección higiene. Personal hospital móvil. Sección de camilleros.

Castilla: Primero y segundo tabores de Regulares de Tetuán, Tercera batería de obuses de 10,5. Tercera sección parque móvil y taller de reparaciones.

Vicente La Roda: Batallón de Cazadores de Africa número 5. Sección de especialistas de Africa 6 (menos explosivos).

A. Cola: Batallón de Cazadores de Africa número 8.

Las barcazas, que estaban numeradas, fueron asignadas para ser remolcadas por un mercante. A medida que los mercantes salían del puerto y se incorporaban a su lugar en la formación, partían las barcazas correspondientes, uniéndose al buque.

A las cuatro de la tarde, el general Saro con su E. M. embarcó en el crucero Reina Victoria, buque almirante y a las seis de la tarde del día 5 partía el convoy de transportes escoltado por los buques de guerra.

Atrás quedaban los esfuerzos y las preocupaciones de esta Brigada, olvidados ya. Adelante el mar y lo más duro, el Desembarco.

- Brigada Fernández Pérez (Melilla)

El embarque de la 1.^a columna se llevó a cabo por la mañana y tarde del día 5 saliendo hacia la bahía los buques de transporte una vez efectuado éste. La segunda columna comenzó a embarcar en la mañana del día 6.

El convoy, que emprendió la marcha a las 11 de la mañana del día 6, estaba formado por:

Los transportes Lázaro, Aragón, Navarra, Sagunto, Alhambra, Menorca, Jorge Juan, Florinda, Romeu, Roger de Flor, Villareal (hospital), Cullera y un barco aljibe, escoltados por la escuadra francesa al mando del almirante Hallier. (Acorazado París; cruceros Strasburgo y Metz; torpederos Aramite y Tonkinois; monitores Amiens y Reims; y un remolcador).

La travesía. Demostraciones, simulacros de desembarco. (Ver croquis 1).

— Brigada Saro

La velocidad del convoy fue inicialmente muy lenta a causa de la niebla y del gran número de buques y barcasas remolcadas que lo componían.

A las ocho de la noche llegaba frente a la desembocadura del río Martín, distante aproximadamente 20 millas de Ceuta, donde fondeó y se reorganizó. En dicho lugar embarcaron las harkas de Asmani y Soliman el-Jatabi procedentes de Tetuán que quedaron afectas al Cuartel General del general Saro.

Posteriormente el general y su E. M. conocieron la grave noticia del ataque a las posiciones españolas de Kudía-Tahar, de las numerosas bajas que se estaban produciendo. Su caída entrañaba un gran peligro para la estabilidad del frente de Tetuán. No es extraño que se divisaran luminarias, testigos de los combates. El convoy se encontraba a unos 16 kilómetros en línea recta al N.E. del lugar de los combates, pero su destino era otro, primero la desembocadura del río Lau (Uad Lau), después el definitivo, Alhucemas.

El convoy reanudó la travesía en dirección a Uad Lau distante 33 millas de Ceuta y unas 13 desde la desembocadura del río Martín.

La escuadra tomó posiciones de tiro y a las 08,15 horas inició el bombardeo de la costa, antiguo campamento español de Uad Lau y alturas próximas.

Al mismo tiempo comenzaron a trasbordarse las tropas desde los buques a las barcasas de desembarco con la finalidad de hacer creer al enemigo que éste iba a realizarse sobre este punto.

El enemigo contestó al fuego con ametralladora y artillería, alcanzando un proyectil de cañón al crucero Extremadura, lo que probaba no sólo la posesión de piezas por el adversario sino la eficaz dirección e instrucción de los sirvientes.

A media tarde aparece la Escuadra de instrucción del almirante Yolif con los acorazados Alfonso XIII y Jaime I, los cruceros Méndez Núñez y Blas de Lezo y los cazatorpederos Alsedo y Velasco.

El general Primo de Rivera navegaba en el Alfonso XIII, buque insignia.

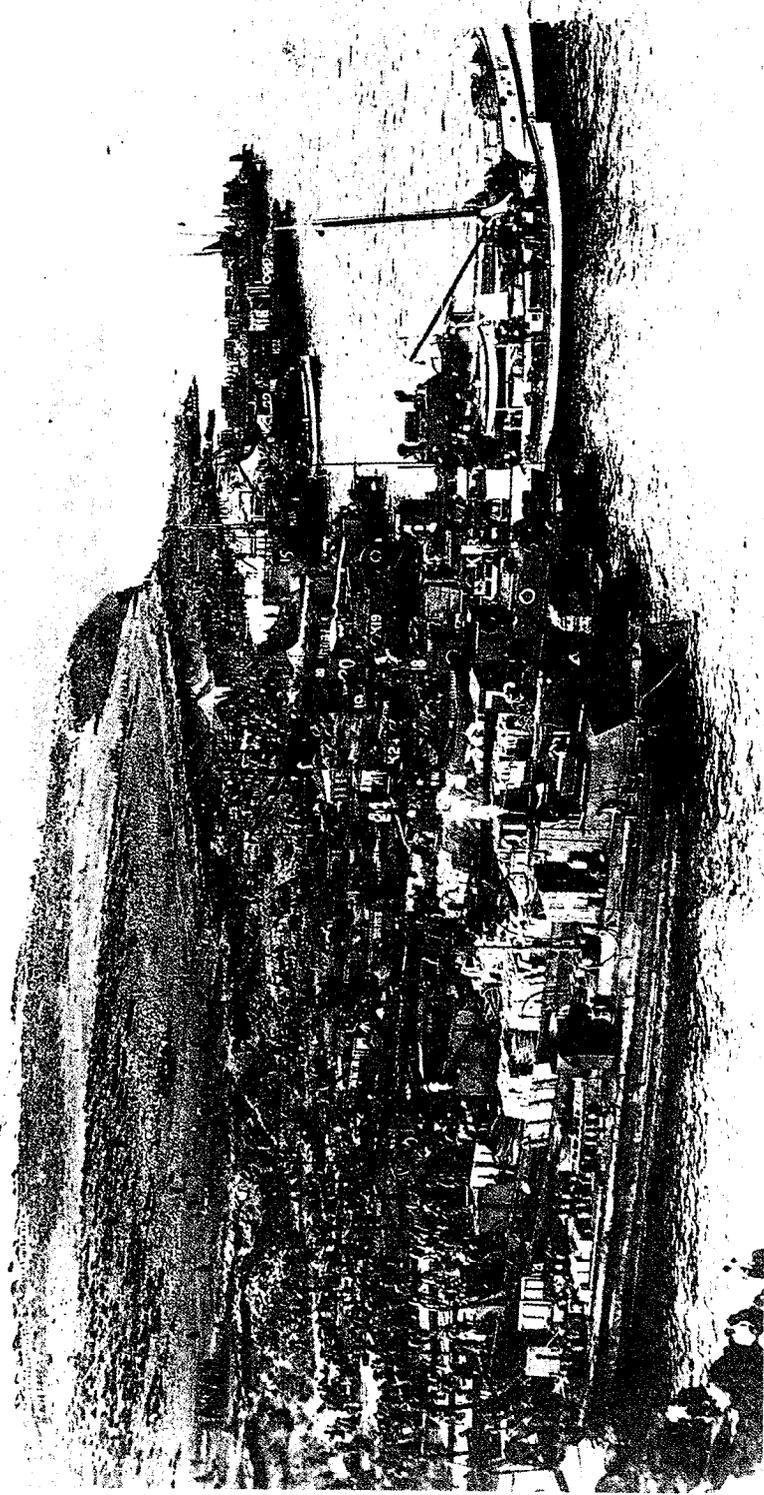
El simulacro había finalizado. Entrada la noche, el convoy, con las luces apagadas y marcha moderada reemprendía su ruta hacia su destino, distante aún unas 34 millas.

Durante esta parte los efectos del mar, oleaje y corriente, y la meteorología adversa fueron causas de una nueva disgregación de los buques, complicándose la travesía y, lo que era peor, la llegada en un dispositivo adecuado para el desembarco. El Mando de la fuerza naval se empeñaba en conseguir una formación correcta. Para ello se prodigaron los movimientos de los torpederos que trataban de rectificar las rutas de los transportes, desperdigados, cuestión que no se lograría en su totalidad.

Al amanecer del día 7, algunos barcos daban frente a Morro Nuevo, zona que flanquea al oeste la bahía de Alhucemas. En toda la mañana no pudo reunirse al convoy con lo que la operación se demoró perdiéndose un cierto grado de sorpresa.

Los buques de guerra y aviones bombardearon desde muy temprano la zona de Morro Nuevo. El enemigo respondió al fuego, llegando a alcanzar al acorazado Alfonso XIII —donde como ya se ha dicho navegaba el General en Jefe— sin causar bajas.

El general Primo de Rivera a la vista de los acontecimientos daba a las 12,00 horas una Orden General. Pero antes volvamos



Consolidado el desembarco, barcasas «K» descargando material.

atrás para conocer la travesía de la brigada Fernández Pérez que partió el día 6 desde el puerto de Melilla.

— Brigada Fernández Pérez

A las 11,00 del día 6 partía el convoy con la brigada de desembarco. Después de recorrer unas 30 millas, a las 15,00 horas se encontraba frente a Sidi Dris, en la desembocadura del río Amerkan. Allí se mantuvo la tarde y noche del día 6 y la mañana del 7, realizándose el simulacro de desembarco. Esta acción consistió esencialmente en el bombardeo de la costa y proximidades, a cargo principalmente del acorazado París y de dos cruceros de la escuadra francesa. Complementaron estas acciones maniobras de los torpederos próximos a la costa, que realizaron fuego y cortinas de humo para simular el movimiento de las fuerzas de desembarco.

El adversario respondió con fuego de cañón y ametralladoras.

Al amparo de los humos, la flotilla de transporte hizo rumbo a la bahía.

La demostración empezó a las 15,00 horas y terminó a las 19,00 horas, observándose mucha actividad en la costa lo cual denotaba que el simulacro tuvo cierto éxito. Incluso se supo con posterioridad que fueron trasladadas fuerzas rifeñas desde la zona de Axdir, en las proximidades de la bahía, hasta la zona del supuesto desembarco.

Estas fuerzas tuvieron que volver a sus destinos de origen cuando conocieron el verdadero lugar del desembarco.

La flotilla llegaba a las 03,30 horas del día 8 frente a Morro Nuevo uniéndose a la procedente de Ceuta. Las fuerzas de desembarco de esta columna quedaron a la espera de fijar el punto definitivo para realizar el mismo.

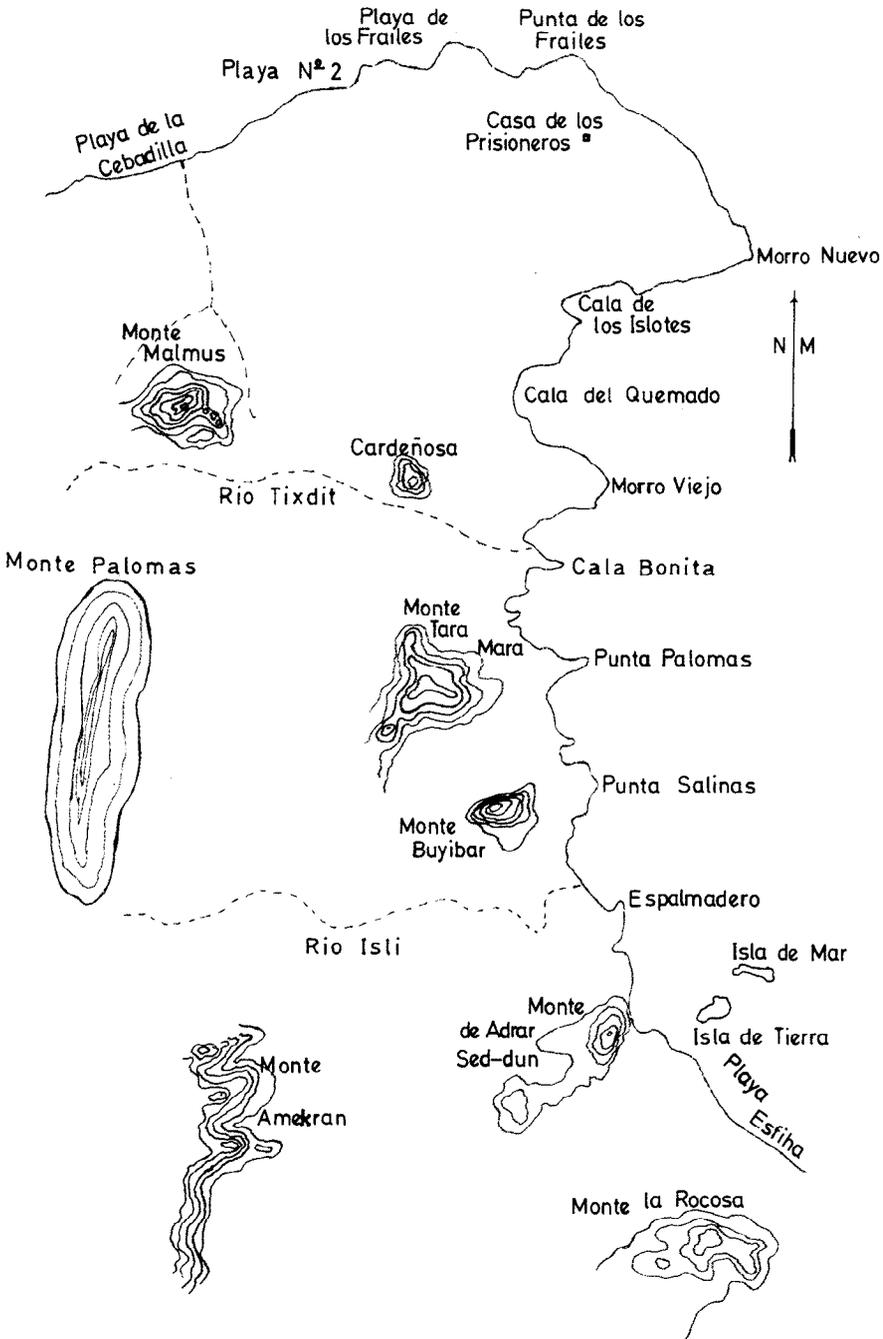
El desembarco

— Plan de desembarco y plan de maniobra en tierra.

El orden de tratamiento del tema que nos ocupa incluye aquí los planes de desembarco y de maniobra en tierra. Resulta a primera vista que éstos y sus correspondientes planes de las unidades

ZONA DE LA OPERACION DE DESEMBARCO Y OBJETIVOS

ESCALA GRAFICA(Aproximada)



participantes debieran haberse tratado en primer lugar ya que de ellos se deducen los de carga, embarque, etc. La secuencia de las diversas actividades de la operación y la necesidad de llevar al conocimiento del lector los medios puestos en escena (fuerzas terrestres, navales y aéreas) constituyen las razones que han influido para situarlo en este apartado.

El Plan de desembarco inicial dadas las condiciones del mar y la actitud del adversario obligarían a necesarios ajustes.

Los planes de desembarco y de maniobra en tierra están deducidos de la Instrucción General dada por el General en Jefe de la Operación (2 de septiembre de 1925), precisamente en un apartado que lleva la denominación de *Desarrollo de la Operación*. Después de resumirlo, pasaremos a los respectivos planes de las columnas, fijando nuestra atención en el de la brigada Saro por constituir el primer escalón de desembarco y llevar la misión de conquistar la base (cabeza de playa inicial).

Decía el General en Jefe:

«*Objetivo:*

Considerará el Mando logrado éste en cuanto se haya conseguido la dominación de la parte de la costa de la bahía de Alhucemas comprendida entre Axdir y Morro Nuevo, pasando por Adrar-Seddun y Morro Viejo. (Ver croquis n.º 3).

Día 7.—Columna Saro: A las cuatro de la mañana intentará el desembarco por sorpresa en la playa de Ixdain y, si lo logra, procurará con las fuerzas más elegidas envolver las fortificaciones enemigas de Morro Nuevo, estableciendo un frente defensivo de la mayor amplitud posible. Las Fuerzas Navales de África y la Aviación deben estar prevenidas al punto del día, pero sin intervenir hasta que sea preciso. La orden de intervenir estos elementos la recibirá la Escuadra de mi autoridad directamente, y la Aviación, que se encontrará preparada en sus bases, por radio, encareciendo a V. E. la necesidad de que tanto la Radio de Melilla como las estaciones telefónicas de enlace con las bases aéreas estén atentas

desde las cuatro de la mañana. Realizado el desembarco, las Fuerzas Navales y Aviación intensificarán sus fuegos. La Escuadra de Instrucción estará a la vista y prevenida para intervenir sosteniendo el frente de Suani. (Ver croquis n.º 2).

El General Saro se desprenderá de las barcasas K que han conducido a sus fuerzas para volver a los mercantes en busca de elementos, debiendo aspirar a que las 24 K, al anochecer, hayan hecho otro viaje con material; de todos modos, si no pudiera echarse a tierra en el día la carga de la totalidad de las K, se dejarán al menos libres 12 de ellas para ser enviadas a la columna Fernández Pérez.

Día 8.—Columna Saro: Rectificará, si es preciso, las posiciones conquistadas el día anterior y se dedicará especialmente a la fortificación de la base y acumulación de elementos de boca y guerra.

Las Escuadras y Aviación batirán al enemigo y sus baterías y obras de fortificación en apoyo de esta columna.

Columna Fernández Pérez: Mantiene su actitud demostrativa frente a Sidi-Dris, salvo orden en contrario, durante todo el día, continuando protegida por la Escuadra francesa del Almirante Hallier. Recibe 12 barcasas K procedentes de la columna Saro, que con las 2 que lleva consigo desde Melilla le permitirán transbordar de los mercantes 4.000 hombres, debiendo esperar mi orden expresamente para continuar la marcha, a fin de unirse a la columna Saro.

El objetivo inmediato de esta columna es apoderarse de Adrar-Seddum y la Rocosa (con preferencia ésta última), y para ello podrá proceder de la manera siguiente:

Si la resistencia enemiga en la playa de Sfiha y Espalmadero no ofrece serias dificultades desembarcará

en una de ellas y abordará directamente los objetivos; si, por el contrario, no parece conveniente proceder en esta forma, marchará a unirse a la columna Saro, desembarcando para ello, bien en Cala Bonita, o en la Cala del Quemado, o en la Playa de Ixdain, según aconsejen las circunstancias.

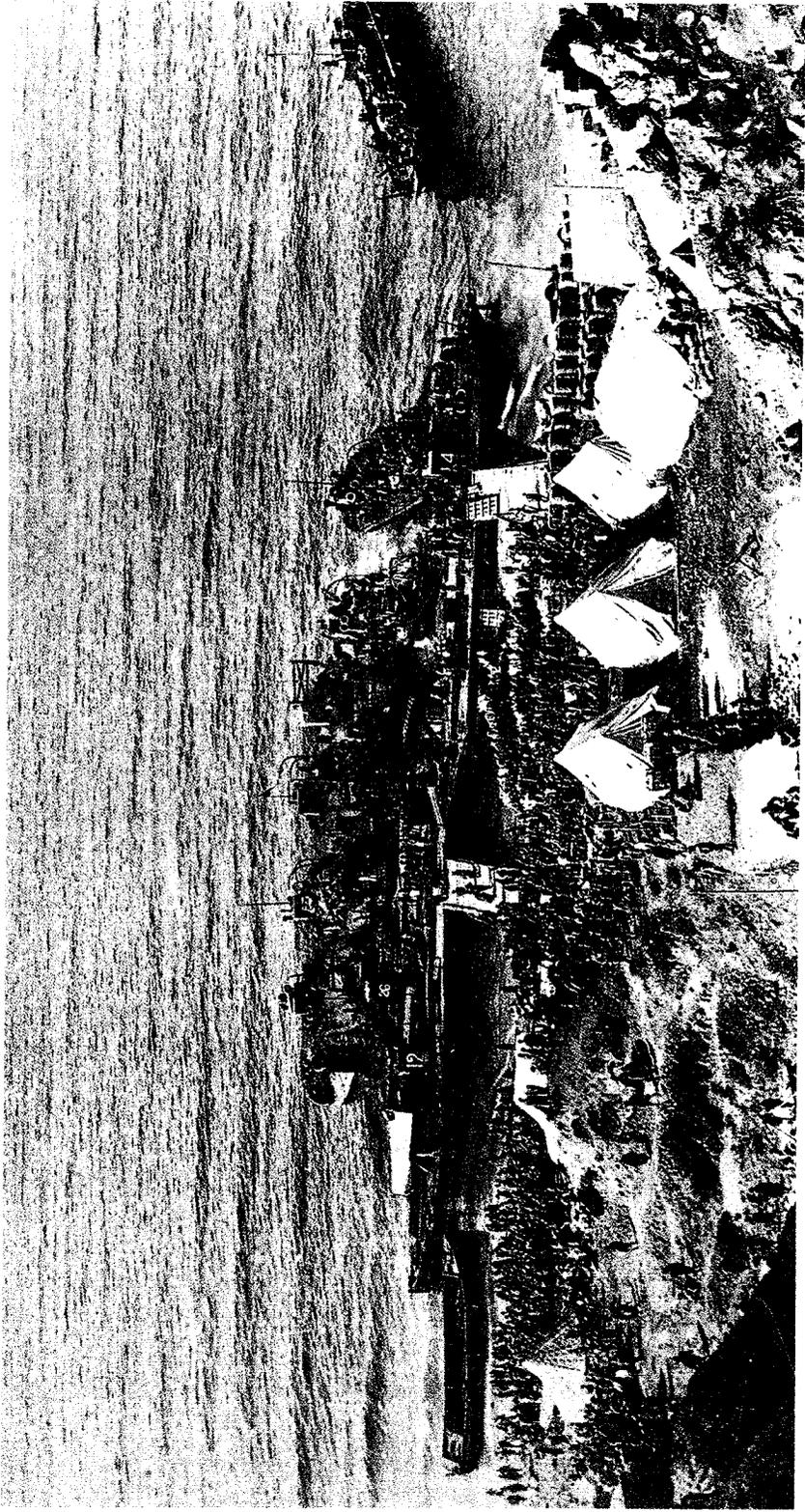
La Escuadra francesa del Almirante Hallier sigue apoyando a esta columna.

La Escuadra de Instrucción se mantendrá en reserva para llenar los objetivos que se le señalen.

Entre los días 7 y 8 deberán quedar embarcadas toda la columna Saro y la parte antes mencionada de la columna Fernández Pérez, quedando el resto de esta última embarcada en los mercantes en calidad de reserva por si es preciso acudir a algún imprevisto.

Las fuerzas desembarcadas se establecerán lo más fuertemente posible, y especialmente las del General Saro constituirán desde el primer momento una base fortificada de manera inexpugnable en la Península de Morro Nuevo, la que se considerará como el reducto de resistencia y permitirá acumular en ella inmediatamente la mayor cantidad posible de elementos de todas clases. Hacia el día 11 ó 12 deben estar constituidas dos columnas de operaciones sobre Axdir, provistas de todos los elementos necesarios para desarrollar una ofensiva enérgica sobre aquel punto que debe ser atacado de flanco y revés, norma general para la ocupación de todas las posiciones. En esta marcha el flanco derecho de las fuerzas se protegerá lo más eficazmente posible por medio de los fuegos de la Artillería ya desembarcada, las baterías de la Isla de Alhucemas, la Aviación y la Marina.

El día 20 debe quedar consolidado el objetivo final señalado, y simultáneamente deben haberse desembarcado elementos de boca y guerra en previsión de una incomunicación de tres meses, así como la mayor cantidad posible de barracones.



Desembarcan tropas de la segunda oleada.

Conviene que aun después de realizados los desembarcos sigan algunos barcos de guerra frente al Lau y Sidi-Dris para dividir la atención del enemigo.

Tanto la Artillería como la Aviación precisa tengan en cuenta que el mayor esfuerzo será preciso dos o tres días después del desembarco, en el avance posterior sobre Axdir, y que por consiguiente conviene llegar a este momento con municiones suficientes merced a una prudente economía en los primeros momentos, sin que esto quiera decir en manera alguna que si las circunstancias lo exigen no sea su intervención todo lo activa y enérgica que aquéllas demandasen. Se pondrá gran cuidado en evitar confusiones al designar los objetivos y batirlos.

Las señales y enlaces de todo género deben ser claros y abundantes, si bien, conociendo todos el plan general, la iniciativa de cada uno deberá suplir una posible falta de órdenes».

Análisis de este apartado de la Orden General del Jefe de la Operación, general Primo de Rivera:

Primero: Fijación de la hora de desembarco al amparo de la noche.

Segundo: En la relación con los lugares de desembarco y objetivos, éstos quedan bastante definidos para la columna Saro, a la que no se fija zonas alternativas de desembarco, pero no así para la columna Fernández Pérez para la que se marcan zonas alternativas en función de las hipótesis de actuación del adversario. Destaca la gran seguridad en la designación de un solo lugar de desembarco para la brigada Saro, aunque implica un gran riesgo.

Tercero: Los fuegos de apoyo naval y aéreo se inician a la orden del General en Jefe.

Cuarto: No se prevé el desembarco simultáneo de las dos columnas ya que a la del general Saro lo fija para el día 7 y a la del general Fernández Pérez (a una parte de la misma) para el día 8. Quizás el propósito que prevaleció sería que el enemigo distrajera fuerzas hacia un punto, más que obligarle a atender a dos zonas a la vez y dividir su esfuerzo.

Quinto: La maniobra en tierra de las dos columnas se proyectaba como una maniobra de tenaza.

Sexto: Se aprecia un gran interés en conquistar Axdir, cuna de la rebelión y centro de operaciones de Abd-el-Krin, por el gran valor moral que esto suponía.

- Plan de desembarco del general Saro (columna de Ceuta).

La organización de esta columna en los escalones de desembarco define el plan de desembarco inicial.

Transcribimos lo relativo al plan de desembarco dentro del desarrollo de la operación previsto, apartado de la Orden General dada en Tetuán el día 3 de septiembre.

«Ya la flota frente a la playa de la Cebadilla, al rayar el día, previa orden del coronel Franco (que consistirá en la señal prevenida), las K que contienen las unidades de la columna, constituyendo la primera oleada de barcasas, llevando avanzadas y a la derecha de la línea todas las que transportan los carros de asalto, irán a toda marcha contra la playa a dejar en la de Ixdain sus cargas de personal y material, efectuándose el desembarco con la máxima rapidez y resolución.

En esta operación, los carros de asalto, deberán ser los primeros en desembarcar para constituir a lo largo de la playa como una línea avanzada de fuertes, la cortina de protección detrás de la cual las fuerzas saldrán de las K, haciéndolo primeramente equipos elegidos de tiradores y las secciones de fusiles ametralladores, que constituyendo una a manera de cabeza de puente, protegerán la salida del resto del personal y material.

A medida que vayan saltando a tierra las fuerzas, irán a la carrera por secciones desplegadas a atrincherarse inmediatamente detrás de los carros haciendo la maniobra que prevenga el Coronel Franco, mientras las cajas de municiones y el resto del material y efectos se desembarcan por los faeneros y se dejan en la playa frente a las barcasas respectivas.

Las municiones de la dotación de las unidades seguirán a éstas transportadas a brazo por sus municionadores; pero las 50 cajas de la carga inicial de la barcaza, con los sacos terreros, los rollos de alambre, los 600 ranchos en frío, las 600 raciones de pan agalletado, los 100 kilogramos de azúcar, los 40 kilogramos de café, los 20 kilogramos de té, los 100 kilogramos de arroz, las 50 cubas de agua y 10 cajas de granada de mano, serán inmediatamente transportadas por los faeneros a los lugares que allí mismo se señalarán para acumulación de los efectos de Intendencia y Parque de Ingenieros y Artillería.

El Batallón de Arapiles destinará la última de sus compañías que desembarque a la custodia de estos parques y pondrá una guardia especial en el de Intendencia con orden severísima de no dejar tomar ni acercarse a él a persona ninguna que no sea del Cuartel General o del Servicio de Intendencia, ni dejará facilitar agua, ni víveres sin autorización precisamente escrita del Jefe de Estado Mayor de la Columna o quien le represente. Constituyendo estos víveres y agua el repuesto de las fuerzas, a ellas pertenecen y ellas mismas tendrán interés en su íntegra conservación, por lo que el Mando espera fundadamente que todos y cada uno, no sólo no contravendrán ésta orden sino que serán auxiliares convencidos para hacerla respetar.

Desembarcadas las fuerzas y material de la primera oleada de barcasas, inmediatamente fondearán las de la segunda y desembarcarán el personal y material de las K en igual forma, y detrás de esta segunda oleada efectuará su desembarque la tercera.

Las primeras líneas de guerrillas y en general las fuerzas que vayan en vanguardia en marcha o en estación, podrán o llevarán las señales convenidas para ser distinguidas por la Aviación

Durante esta fase, la Artillería de la Escuadra desarrollará un fuego intenso de demolición y neutralización, y las baterías de la Isla harán fuego sobre los mismos objetivos.

Este fuego precederá al desembarco de las fuerzas; pues en cuanto llegue a la playa la primera oleada de barcasas se efectuará por las baterías mencionadas los «tiros de barrera» para formar un ángulo de interdicción que teniendo su vértice en monte Malmusi, tenga por lados las líneas definidas por las barrancadas grandes de Cebadila y la de los islotes de Cala Quemado».

Del análisis de este plan destacan los siguientes puntos:

Primero: La primera protección correrá a cargo de los carros de asalto, primeros en desembarcar.

Al no contar el enemigo con armas específicas contra estos medios se posibilitaría la acción anterior.

El desconocimiento de la profundidad de la playa no podía precisar la distancia más próxima a la misma con lo que era bastante arriesgado suponer que los carros podrían desembarcar sin otro auxilio que el lanzamiento de las rampas reforzadas de las barcasas que los transportaban. En el relato del momento del desembarco no se fija cuando realmente desembarcaron los carros.

Segundo: Preocupa desde el primer instante el apoyo de fuego propio. De ahí la decisión de desembarcar tras los carros elementos especializados, tiradores y escuadras de fusiles ametralladores.

Tercero: Un gran interés y preocupación por desembarcar los recursos logísticos iniciales a la mayor rapidez.

Cuarto: Amplia iniciativa a la maniobra inicial de estas fuerzas desembarcadas, mandadas por el coronel Franco.

Quinto: Establecimiento de una disciplina rígida para la distribución, custodia y mantenimiento de los recursos iniciales, especialmente de víveres y agua.

Sexto: Preocupación por definir la línea alcanzada para los apoyos aéreos a fin de evitar bajas propias y los informes de la aviación al mando superior sobre la situación de la línea más avanzada.

Séptimo: Coordinación con el fuego de apoyo de la artillería naval y de costa (isla de Alhucemas). Respecto del apoyo de fuego de las baterías de montaña de cada columna de la brigada, en otros apartados de la orden se indica que actúen de acompañamiento,

desembarcando tras los carros y abriendo fuego inmediatamente sobre objetivos próximos.

- Plan de desembarco de la brigada Fernández Pérez.

Si bien, como se ha dicho, la brigada Saro tenía los objetivos muy definidos, a la brigada Fernández Pérez no se le fijaron de forma concreta, ajustándose éstos al desarrollo de los acontecimientos. Así, inicialmente se marcan las playas de Sfina y Espalmadero, en la bahía, en función de la actividad del enemigo, pero también se apuntan los mismos de la brigada Saro amparándose en la cabeza de playa a conquistar por esta Unidad.

Por estas razones el general Fernández Pérez, decidió planes alternativos de desembarco, sobre la base de diferentes puntos, dictando normas comunes para cualquiera de ellos. Se destacan los siguientes:

De la Orden de Operaciones n.º 2, 5 septiembre del coronel Goded, mando de la 1.ª columna:

Los objetivos iniciales de las K serían señalados en el momento oportuno. Dispositivo de desembarco por número de las K de derecha a izquierda. Objetivos inmediatos: las primeras alturas que dominan la playa.

Los Jefes de columna procederán con gran iniciativa y decisión.

De la orden de Operaciones n.º 3 (6 de septiembre): se prevé la cala del Quemado o la cala Bonita como lugares de desembarco, dándose planes para cada una de ellas. Tampoco este lugar sería el definitivo.

De la Orden de Operaciones n.º 4 (7 de septiembre a las 17 horas):

Se conoce el lugar de desembarco de la columna del coronel Goded, playa de la Cebadilla, después de haberlo hecho la brigada Saro. Pero el lugar definitivo fue la playa de los Frailes algo más al N. de aquella dentro de la base conquistada. La elección fue a propuesta de la brigada Saro y probablemente para evitar la saturación de Cebadilla.

En esta orden se fija un objetivo inicial tras el desembarco, el collado de Morro Nuevo, manteniendo el dispositivo establecido en el plan general y quedando por definir objetivos posteriores. Son la harca y la mehal-la las primeras unidades de la columna en desembarcar, hecho que se produce el día 11 a las 06,30 horas. La primera mandada por el comandante Varela y la segunda por el teniente coronel Abriat.

Las banderas de la Legión y un tabor de Regulares que formaban parte de la fuerza de choque de la columna de vanguardia de esta brigada navegaban rumbo a Ceuta para reforzar el frente de Kudia-Tahar donde los rebeldes habían lanzado una ofensiva como ya se ha referido anteriormente. Cubierta de gloria por el triunfo volverían a la zona de Alhucemas donde participaron de forma muy activa en operaciones posteriores al desembarco.

- Plan inicial de maniobra en tierra del general Saro

En el croquis 4 figuran las 5 fases previstas de las acciones iniciales en tierra para constituir la base de operaciones en la misma.

La primera fase tenía como finalidad apoderarse de una pequeña cabeza de playa, dominando las alturas próximas. El jefe de la 1.^a columna, coronel Franco tenía la libertad para iniciarla en función de cómo se desarrollara el desembarco de su columna y de la actividad del enemigo.

La segunda, tercera y cuarta fase orientaba el esfuerzo en dirección E. manteniendo un flanco fuerte al sur de la progresión que se iría ampliando con la conquista del terreno. De este modo, al terminar la cuarta fase se tenía previsto dominar una zona de terreno desde la playa de la Cebadilla hasta punta de Morro Nuevo —unos 2 km. de costa— con una profundidad de unos 500-600 metros.

El terreno conquistado serviría de base de partida para afrontar la fase siguiente.

La quinta fase orientaba su esfuerzo en dirección S. con un amplio frente tratando de alcanzar una línea desde el monte Malmusi hasta Morro Viejo inclusive.

Del análisis de este plan destacan los siguientes puntos:

La cabeza de playa de la 1.^a fase ponía a cubierto de fuego de fusil, los lugares de desembarco.

La creación de un flanco fijo que sirviera para rechazar los contraataques del adversario procedentes del W. (Sidi el Hach Mohamed).

La sistematización. Cada terreno ocupado en una fase serviría de base de partida para la siguiente, consiguiéndose así una de gran amplitud que culminaría con la fase 5.^a del plan inicial y permitiría el desembarco de otras fuerzas.

Ampliación de la playa de desembarco, primero Cebadilla (Zona E), segundo playa n.º 2, tercero playa de los Frailes (desembarcadero de los Frailes) lugar este último que como se ha dicho se asignó a las primeras fuerzas de la columna Fernández Pérez.

En la quinta fase, el terreno a conquistar se apoyaba en zonas dominantes sobre los barrancos de Malmusi y río Txdit, más fácilmente de defender pero de un gran perímetro lo que hacía necesario un gran número de elementos para cubrirlo. Además no dejaba fuera del alcance de la artillería adversaria las playas de desembarco que seguirían hostigando las operaciones.

- Apoyos de fuego para el desembarco.

Participarían las baterías de la artillería naval, la de costa de la isla de Alhucemas y, una vez desembarcada, las de las columnas de la brigada Saro. Igualmente tomaría parte la aviación.

Los objetivos principales lo constituían las baterías del adversario, localizadas por confidencias y por observación aérea. Siete fueron las baterías enemigas que sufrirían un intenso fuego de preparación con tiros de neutralización, especialmente las situadas en Morro Nuevo con los nuevos 1, 2 y 3 que eran las que dominaban la zona de la playa de Ixdain o Cebadilla elegida para el desembarco.

Lanzadas las barcasas sobre la playa, la artillería realizaría tiros de protección y acompañamiento, creando una barrera protectora

de la zona de la playa, batiendo principalmente barrancadas y aduare (caseríos o poblados próximos) con posible acción sobre la zona de desembarco. Estos fuegos realizados por la artillería de los buques que daban frente a la playa fueron complementados con el de otros situados en la bahía y con la artillería del peñón.

La orden de que los saltos de alza fueran pequeños indica el firme propósito de no dejar ningún terreno por batir.

La prioridad en los objetivos procedería de las peticiones de la fuerza desembarcada utilizándose como procedimiento habitual para la designación de estos objetivos la realización de fuego rápido sobre ellos, a cargo de las baterías de las columnas.

Puede considerarse que los fuegos de apoyo previstos en los momentos previos y durante el desembarco fueron de una gran intensidad y que a falta de más objetivos localizados se prefirió batir la mayor parte de la zona para impedir cualquier acción enemiga.

No obstante, el agreste terreno impediría este propósito en su totalidad quedando adversarios desde el primer momento que ofrecieron encarnizada resistencia a nuestras fuerzas. Quedaron igualmente baterías sin destruir que fueron silenciadas tomándolas al asalto.

LA EJECUCION DEL DESEMBARCO

El desembarco previsto sufrió una gran demora en su ejecución debido principalmente a las condiciones del mar, corrientes principalmente, que provocaron la disgregación del convoy de trasportes de la brigada Saro. Además, la complejidad de las acciones de los movimientos de buques realizadas para desviar la atención del enemigo de la playa de Ixdain —lugar elegido— colaboraron a crear grandes dificultades para la adopción del dispositivo de las primeras oleadas.

En apartados anteriores dejamos al general Saro con su E. M. en el buque Victoria Eugenia, donde se planeó la maniobra de desembarco y las diferentes fases del plan de maniobras en tierra. En este buque, CG., se llevaron a cabo reuniones para la exposición de la decisión a las que asistieron los jefes de columna, de la Artillería e Ingenieros de la brigada.



Carros de combate recién desembarcados.

En la mañana del día 7 de septiembre de 1925 la situación era la siguiente:

El convoy estaba desorganizado en la zona de Alhucemas. Se hacían grandes esfuerzos para reorganizarlo. Los torpederos se afanaban por localizar y reunir a buques que se encontraban alejados en alta mar.

Los barcos de guerra de la Escuadra de instrucción y de las fuerzas navales del N. de Africa y la aviación bombardeaban la zona de Morro Nuevo. El adversario respondía alcanzando algunos proyectiles al acorazado Alfonso XIII, sin bajas.

La columna Fernández Pérez y la Escuadra francesa se encontraban ante Sidi-Dris, ejecutando el simulacro de desembarco.

A las 12 horas el General en Jefe —Primo de Rivera— da una Orden General sobre la base de la situación creada. Dicha orden, en esencia, sólo cambia la hora de desembarco no el objetivo del plan inicial. A continuación se recogen los principales puntos:

Fijación del desembarco al amparo de la noche. La reacción del enemigo contra las fuerzas de desembarco frente a su costa fue la causa principal que llevó al general Primo de Rivera a tomar ésta decisión. Se había perdido el grado de sorpresa requerido y se trataba de paliarlo empleando la oscuridad.

Se ordenaba que las flotillas de barcazas del 1.º y 2.º escalón de desembarco se encontraran dispuestas y alineadas a partir de las 04 30 horas del día 8 dispuestas para abordar la playa de Ixdain, fijándose intervalos y distancia a la costa y entre ellas. (El 1.º a una milla de la costa y de 15 a 30 mts. de intervalo entre embarcaciones; el 2.º escalón a una milla del 1.º).

Fueron concretados los objetivos del primer escalón de desembarco, dándose preferencia a la destrucción de las guardias enemigas y apoderarse de los cañones de Morro Nuevo, cubriendo con fuego de fusil la playa de desembarco para proteger a las restantes oleadas. Es decir, la creación de una cabeza de playa que coincidía más o menos con el terreno a conquistar en las 4 fases en que se desarrollaría la maniobra en tierra del general Saro.

Se dieron órdenes a las Escuadras españolas y se dispuso que las baterías de la isla que hicieran poco o ningún fuego debido a la desenfilada de los objetivos que presentaba el adversario a las baterías de la isla.

Se ordenó que las Escuadras frente a la bahía realizaran un fuego lento a fin de orientar la atención del adversario sobre una de las playas de la misma (Suani).

Fue mandado que, al amparo de la noche, el convoy y las barcazas cargadas adoptaran el dispositivo ordenado para el desembarco antes de las 04 30.

Estos movimientos nocturnos no se lograron ejecutar según lo dispuesto. El mar complicó de forma extraordinaria el plan previsto, debiéndose aplazar, hasta que a las 11 40 del día 8 las barcazas K, con las dos primeras oleadas, se lanzaron en dirección a la playa. Siete horas y diez minutos después de la hora prevista y a plena luz del día.

A continuación se transcribe el relato que de los hechos hace el personal del E. M. de la brigada Saro. Sólo se harán aclaraciones sobre detalles de interés para no desviar la atención ya que ésta exposición es un valioso testimonio histórico que describe de forma detallada los momentos culminantes del desembarco.

«A las 2 de la madrugada del día 8, el Contraalmirante Guerra y el General Saro con sus Estados Mayores, a bordo del Victoria Eugenia, comenzaban a dar órdenes en consonancia con las instrucciones del Alto Mando, cruzando de aquí para allá velozmente los torpederos y gasolineras del Cuartel General y de las Fuerzas Navales, en exploración y busca de las barcazas, pues a causa de la fortísima corriente durante la noche la mayor parte de ellas se habían distanciado tanto que ni siquiera se divisaban.

El convoy estaba desorganizado.

El coronel Franco avisa a las 4 que transbordaba a una de las K de la primera oleada; pero no aparecían las barcazas, y el contratiempo creaba una situación azorante.

El heroico general Sanjurjo, desde primera mañana recorría velozmente en su torpedero el mar en todas direcciones para darse cuenta del alcance del contratiempo y arbitrar el medio de abreviar la reorganización de los elementos; pero el paréntesis se iba alargando. A las 8 50 anunció el teniente de navío explorador que se hallaban en línea de fila ocho K dispuestas a abordar la playa, pero las demás, que precisamente constituían el primer escalón de desembarco, se encontraban bastante retrasadas, a 7 u 8 millas aproximadamente.

El General en Jefe, que no ha perdido por éste ni por ningún contratiempo un ápice de su fe, en una rapidísima gasolinera, desde muy temprano, iba de embarcación en embarcación transmitiendo a todo el mundo, al par que instrucciones, el influjo de su optimismo, que en aquellos nunca decayó.

A las 6'20 la Escuadra del Contraalmirante Guerra inicia su aproximación a Morro Nuevo; la Escuadra francesa y la española de Instrucción se hallaban ya en los lugares que se les señalaban en la Orden del General en Jefe; poco después, todos los barcos de guerra comienzan el fuego de neutralización, insistiendo principalmente sobre las tres Baterías de Morro Nuevo y Punta de los Frailes. Estas contestan alcanzando algunos proyectiles al acorazado «París», que desarrolla un tiro admirable, y a algunos barcos de nuestras Escuadras y convoy.

La Aviación desde las 8'40 coopera con activo bombardeo.

A las 9'40 aparece de nuevo el General de la División y sugiere la idea de que las dos barcasas del primer escalón del Tercio que aún se hallaban muy distantes sean substituidas en la primera oleada por una barcaza con Regulares del segundo escalón; pero el coronel Franco, respetuosamente ruega le permitan esperar la incorporación de las barcasas citadas, puesto que en ellas iban las ametralladoras y los morteros, con lo que se conforma el Mando, pues a las 10'05 aparecían ya las barcasas esperadas, si bien su andar parecía demasiado parsimo-

nioso a nuestra impaciencia, por lo que a las 10'45 el General en Jefe ordena al General de las Fuerzas Navales que todos los torpederos, Uads y remolcadores (llamados «palmatorias») se pongan inmediatamente al servicio de las K para llevarlas remolcadas a la playa.

A las 11'40, en perfecta fila, las K del primer escalón, remolcadas, salen con marcha rápida a la playa, rumbando hacia el Oeste de Ixdain, o sea mucho más a la derecha del punto calculado de desembarco.

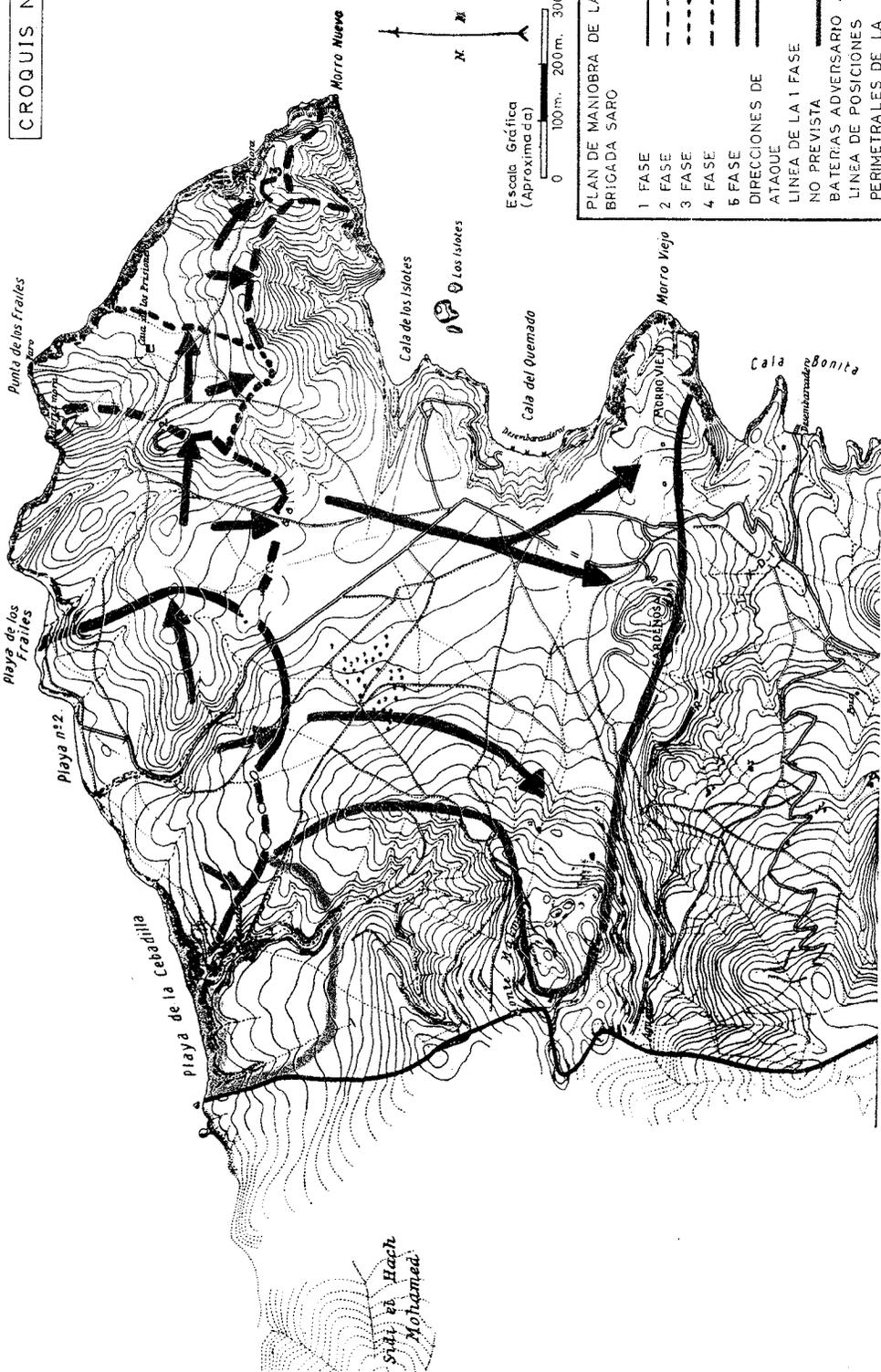
El Capitán de fragata Jefe de Estado Mayor y de la Vanguardia de la Escuadra, iba en cabeza de formación, adelantándose en reconocimiento, después del cual conduce francamente a la flotilla a la playa ya mencionada. Quedaba, pues, modificado este punto de la maniobra preconcebida, y ¡con bien!, puesto que, como comprobaron pronto las fuerzas desembarcadas, el trozo señalado en las instrucciones era un vasto campo de minas accionadas desde una casamata que cayó a la primera maniobra en poder de los asaltantes.

A las 12 tocan tierra las barcazas más adelantadas y los mehal-las, harqueños y legionarios, en alas de ardorosa impaciencia se tiran al gua con los fusiles, máquinas y municiones en alto, dirigiéndose las harkas y mehal-las a la derecha y las Banderas del Tercio a la izquierda, agitando los guiones y la enseña rojo y gualda (que todos besamos mentalmente en aquel momento).

La primera Batería desembarca entre los indígenas y los legionarios, a hombros las piezas.

Las Escuadras comienzan a desarrollar un eficaz tiro de barrera y protección, secundado intensamente por las escuadrillas de aviones.

Las Unidades desembarcadas, desentendiéndose del fuego de fusil y ametralladoras del enemigo, pues entiende que no deben perder tiempo, se organizan rápidamente, y al toque de ataque del clarín de mando avanzan decididamente y trepan por el alto cortado del terreno para ganar el arenal.



PLAN DE MANIOBRA DE LA
BRIGADA SARO

- 1 FASE
- 2 FASE
- 3 FASE
- 4 FASE
- 5 FASE
- DIRECCIONES DE
ATAQUE
- LINEA DE LA 1 FASE
- NO PREVISTA
- BATERIAS ADVERSARIO
- LINEA DE POSICIONES
- PERIMETRALES DE LA
BASE DE OPERACIONES
DEFINITIVA

Escala Gráfica
(Aproximada)

0 100 m. 200 m. 300 m.

Sidi el Hach
Mohamed

Las escuadras intensifican el fuego, desarrollando los cañones de mediano e inferior calibre un fuego rápido de apoyo y encuadramiento, alargando poco a poco el tiro. Los aviones baten intensamente las barrancadas y marcan objetivos a las Baterías a flote.

La Batería de Montaña, toda a brazo, se da prisa en subir. ¡Le molesta ir muy a la zaga de sus compañeros!

A las 12'30 los indígenas, en líneas muy abiertas, atravesaban el arenal; y la Sexta Bandera coronaba rápidamente por la izquierda el monte rocoso que domina la otra playa (la que se dejó de utilizar en el desembarco), dejando atrás y envuelta la casamata enemiga de mando de la red de minas. En ésta maniobra caen en poder de la harka un cañón, y en el de los legionarios dos ametralladoras y abundantes cartuchos, quedando muertos junto a la pieza y máquinas sus sirvientes; pero cae, entre nuestras bajas, el primer Oficial muerto, el incomparable Hernández Menor, adoración de sus harqueños, a quienes este dolor enardece más.

Terminan de poner pie en tierra los restos de la Mehal-la y la Legión, y los Regulares que se embeben reforzando la línea establecida, aquélla prolongando la izquierda de la harka en dirección a Morro Nuevo, la Séptima Bandera aprestándose a proseguir la acción sobre Los Frailes y montes peñascosos que lo dominan y los Regulares constituyendo un flanco defensivo a la derecha. Comienza así la segunda Fase: Punta Frailes con su Batería de tres cañones y numerosas municiones caen en poder de los legionarios, que dan muerte a los sirvientes que no pudieron huir).

La fatiga no vence a la gente; y en tanto los indígenas contienen al enemigo del lado de Hach Mohamed, el Mando ordena la tercera Fase, y en un salto magnífico el Tercio se apodera del reducto y divisoria de la cuadrícula 246. (Marcada en el croquis n.º 4 con línea de trazo discontinuo azul).

Los barcos y la Isla desarrollan un fuego de barrera móvil al amparo de la cual rectifica y fortifica el frente, quedando realizada la cuarta Fase. (Ver croquis n.º 4).

El Batallón Africa se había quedado de vigilancia en la playa y como reserva disponible en manos del coronel Franco para lanzarlo cuándo y dónde conviniese.

Se calcula que todo lo que queda de luz del día debe aprovecharse para que se fortifiquen las tropas, estimándose que no hay tiempo para desarrollar la quinta Fase, habida cuenta de que a consecuencia de haber hecho el desembarco muy a Occidente del punto de playa calculado (líneas amarilla en el croquis n.º 4) ha resultado muy extenso el frente a fortificar; y así se comunica al Alto Mando, que aprueba esta decisión del General de la Brigada.

En el interin la segunda oleada de fuerzas constituidas por la Columna Martín, que terminaba de desembarcar, avanza detrás de la anterior, y marcha por un lado a ocupar posiciones en el flanco derecho, donde va relevando a la harka; y avanza por otro lado a posesionarse con el segundo tabor de Regulares de Tetuán de los espolones terminales de Malmusi que van al mar y que cubren por el Oeste la playa de desembarco. Su Batallón de Infantería (Africa 5) también quedó en ésta como reserva disponible.

Las Baterías de Montaña de las dos Columnas transportadas a hombros por la penosa y empinada cuesta arenosa, emplazadas ya, hacen fuego repartiéndose el frente Malmusi-Hach Mohamed.

A causa de la corta extensión de playa utilizable, las barcas no han podido ser desalojadas en el breve tiempo calculado, por lo que la tercera Columna terminó de desembarcar bastante tarde, enviándose el tabor de Regulares a reforzar el flanco derecho y el Batallón Africa 8 al extremo izquierdo de la línea.



Campamento en la playa de Cebadilla.

Una vez determinada y rectificada la línea, los Batallones Africa 3 y 5 se incorporan a los frentes de sus respectivas columnas.

Los Zapadores se reparten en toda la línea, acometiendo con febril actividad la fortificación del terreno.

Los Servicios de Artillería atienden a la descarga y emplazamiento de sus Parques Móviles, organizando sus Secciones del modo ya previsto para atender a todas las necesidades de las Columnas.

Los de Intendencia, convertidos en los primeros momentos en camilleros, atienden con los de Sanidad y Artillería a la evacuación de bajas, constituyéndose en la playa un puesto de rectificación de curas y clasificación de heridos que eran evacuados inmediatamente en botes de la Escuadra a los barcos Hospitales.

El General de la Brigada con su Estado Mayor, desembarca cuando aún no ha terminado de hacerlo la primera oleada, y recorre todo el frente dictando disposiciones a tenor de las incidencias del combate.

El enemigo, arrojado de la zona ocupada, desde una línea exterior determinada por Morro Viejo-Malmusi-Hach Mohamed, hace intenso fuego de fusil, ametralladoras y cañón, que no es bastante a estorbar los trabajos de organización del frente.

Mientras tanto, en la playa se desembarcan las cargas iniciales de las K con lentitud inevitable, organizándose en la misma playa eventuales depósitos de víveres, municiones y material de fortificación.

La noche imposibilita continuar los trabajos en tierra y en el mar, y fue como un pretexto cariñoso de que el cielo bondadosamente se valía para invitar a la fuerza a descansar a esta tropa sin par. ¡Honor a ella!

El enemigo, aparte del material de guerra caído en manos de nuestras tropas, abandonó a nuestro poder, por no haberlos podido retirar, once muertos.

Por nuestra parte tuvimos: un Oficial muerto y cinco heridos; de tropa europea, tres muertos y cuarenta y tres heridos; y de fuerzas indígenas un kaid muerto y diez muertos y sesenta y un heridos de tropa.

Las municiones consumidas por la Brigada fueron: 365 disparos de Artillería; 198.877 cartuchos Mauser; 200 granadas de Mortero y 313 granadas de mano».

Damos por finalizado el trabajo en este punto, ya que creemos que la finalidad propuesta se ha cumplido, aun a pesar de que resultaría muy interesante el estudio y análisis de las operaciones llevadas a cabo para la ampliación de la cabeza de playa y la constitución de la base de operaciones. Queda para otra ocasión este tema. Sirva como colofón la admiración por la capacidad táctica de los mandos y los esfuerzos y sacrificios de los ejecutantes: marinos, aviadores, personal de los Servicios, Zapadores e Ingenieros, Artilleros e Infantes que protagonizaron una de las páginas más brillantes de nuestra historia militar, *El Desembarco de Alhucemas* realizado por una fuerza de desembarco no específica para este tipo de operaciones, razón de más para reconocer su mérito.

CONCLUSIONES Y CONSECUENCIAS DE LA OPERACION DEL DESEMBARCO EN ALHUCEMAS 1925

En el orden táctico-logístico:

Primero: Constituyó un gran éxito local, creándose una base de operaciones de valor inestimable para el desarrollo de las que posteriormente llevaron a una derrota total del adversario. De esta base y de las de Melilla y Ceuta, en el frente oriental y occidental, partirían los diferentes esfuerzos de las fuerzas españolas.

Segundo: No se aprovechó el éxito inicial. Faltó dar mayor profundidad a las acciones. Como consecuencia, el enemigo se rehizo, concentró sus fuerzas en el sector y fortificó las líneas siendo necesario duras campañas en 1925, 1926 y 1927 para reducir totalmente a los rebeldes.

Tercero: Se superaron las grandes dificultades en el orden de organización y logístico que la operación requería.

Cuarto: Se sentaron las bases para adaptar disposiciones de reglamentos sobre el combate de algunas unidades.

Quinto: Se potenció la cooperación entre Armas y Ejércitos.

Sexto: Eficaz actuación en operación combinada con la Armada y Aviación francesa, concretándose en:

Escolta al convoy de tropas de desembarco, de la columna de Melilla (brigada Fernández Pérez).

Demostración con fuego naval y movimiento de buques en Sidi Dris para simulación de desembarco.

Demostración con fuego naval y movimiento de buques en la zona de la bahía de Alhucemas. Bombardeo de objetivos, trincheras y emplazamientos de baterías enemigas. El arrojo de sus buques, que se acercaban con frecuencia a la costa, fue causa de que algunos resultaran alcanzados con proyectiles de ametralladora y de artillería. Incluso el acorazado París, recibió los efectos de estos fuegos.

Apoyo de fuego naval en el desembarco con tiros de neutralización, cooperando al conjunto de los fuegos de las escuadras españolas y de las baterías de la costa de Alhucemas.

Algunas acciones de apoyo aéreo por el fuego y por la observación. Aunque el peso de la operación de desembarco lo llevaron las tropas españolas y, los apoyos directos de fuego naval en el inicio, los buques de las escuadras españolas, es de justicia reconocer a la escuadra francesa su cooperación eficaz y exacto cumplimiento de cuantas misiones le fueron encomendadas.

Séptimo: Se elevó la moral de mandos y tropas españolas, descendiendo la del adversario, vislumbrándose el fin de la contienda a nuestro favor.

En el orden político:

Si el desembarco hubiera fracasado, en el mejor de los casos se habría alargado notablemente la campaña o probablemente se hubiera abandonado el territorio, con nefastas consecuencias, tales como:

- Pérdida de prestigio internacional de España.
- Incumplimiento del mandato de potencia protectora en Marruecos Norte.
- Creación de la República del Rif con Abd-el-Krin como sultán, con lo que se hubiera quebrado el reino de Marruecos y mantenido un enemigo en el flanco sur de la península. Las plazas de Ceuta y Melilla y las islas de soberanía probablemente se hubieran sentido amenazadas o hubieran caído en poder de Abd-el-Krin.

Con el éxito y el dominio total del territorio se mantuvo la autoridad del sultán de Marruecos sobre la población de ésta zona tradicionalmente insumisa, que se hizo totalmente activa cuando en la década de los cincuenta acabó el protectorado y se dio la total independencia.

Elevación del prestigio internacional de España y de su Ejército; pero también el de éste, en el ámbito nacional. El éxito alcanzado elevó la moral de los políticos y de la población.

Continuación de la cooperación con el Ejército francés en virtud de los acuerdos, hasta la total derrota de Abd-el-Krin.

*MANDOS Y PERSONAL QUE TOMARON PARTE EN
EL DESEMBARCO EN ALHUCEMAS Y
OPERACIONES POSTERIORES*

General Primo de Rivera	Mando Superior de la Operación.
General Sanjurjo	Mando de la División
General Saro	Jefe de la 1. ^a Brigada, 1. ^a Columna de Desembarco (Ceuta)
General Fernández Pérez	Jefe de la 2. ^a Brigada, 2. ^a Columna de Desembarco (Melilla)
Vicealmirante Yolif	Mando de la Escuadra de Instrucción
Contralmirante Guerra	Mando de las Fuerzas Navales de Africa
Almirante Hallier	Mando de la Escuadra Francesa

General Soriano	Mando de las Fuerzas Aéreas de Apoyo al Desembarco
Coronel Franco	Jefe de la Primera Columna de la Brigada Saro, primera U. que desembarcó y constituyó la base inicial
Coronel Benito Martín González	Jefe de la Segunda Columna, segunda U. en desembarcar (Brigada Saro)
Teniente Coronel Santiago Guerrero	Jefe del E. M. del General Saro
Teniente Coronel Muñoz Grandes	Jefe de los tres tabores de Harca de la 1. ^a Columna de desembarco
Teniente Coronel Campins	Jefe de la 3. ^a Columna de desembarco de la Brigada Saro
Coronel Goded	Jefe de la 1. ^a Columna de desembarco de la Brigada Fernández Pérez (Melilla)
Comandante Varela	Jefe de la Harca de Melilla de la Columna Goded
Teniente Coronel Abriat	Jefe de la Mehala de Melilla de la Columna Goded
Coronel Vera	Jefe de la Segunda Columna de la Brigada Fernández Pérez

Teniente Coronel Balmes; Comandantes Villalva, García Escámez; Capitanes Cardeñosa, Bescansa, Zabalza,; Teniente Menor y tantos otros de gloriosa lista interminable que empezando con el prestigioso General en Jefe podría acabar en los humildes Paco, de cualquier lugar de España o en el legionario Correa, de origen portugués, o en Mohamed harqueño o regular de tal cabila. A todos les alcanza la gloria.

*RELACION DE SIGLAS Y PALABRAS QUE SIRVEN
DE ACLARACION*

Bandera	Unidad militar del Tercio de Extranjeros, equivalente a un Batallón
Bía	Batería de Artillería
Bón	Batallón
Cabila	Tribu
Caíd	Gobernador o jefe de tribu dependiente del gobernador de región
EM	Estado Mayor
Emir	Príncipe
Harca	Contingente de elementos indígenas que suministraba una cabila al ejército de operaciones. Harka.
Jalifa	Delegado o sustituto del Sultán en una zona
Kadi	Cadí. Funcionario encargado de la administración de justicia conforme a la ley religiosa
Marsa	Puerto, bahía, ensenada
Mehal-la	Mehala. Fuerzas indígenas integradas en el Ejército de España en Marruecos
Mía	Compañía. Unidad militar
Mokaden	Mando de unos 12 hombres, equivalente al pelotón
Ras	Cabo, accidente geográfico
Regulares	Fuerzas indígenas del Ejército de España en Marruecos
Rif	Región geográfica situada al NE. de Marruecos
Rifeño	Natural del Rif
Tabor	Unidad militar equivalente a un Batallón o Bandera. Se empleaba como Tabor de Regulares o Tabor de Mehal-la
Uad	Río
Yebala	Región geográfica situada NO. de Marruecos

BIBLIOGRAFIA

SANTIAGO GUERRERO, M., TRONCOSO, J. M. y QUINTANA, B.: *La Columna Saro en la Campaña de Alhucemas*, 1926.

GODED, General: *Las etapas de la pacificación*, 1932.

Doctrina Empleo Táctico y Logístico de las Armas y los Servicios.
EME, 1980.

Diarios oficiales de la época.